

**Máster Universitario en Investigación Antropológica y sus aplicaciones
UNED
Junio 2017**

LA MEDIDA DE MI TIEMPO.

**La construcción de temporalidad en nuestros espacios íntimos.
Marta Domínguez Álvarez**

Director: Francisco Cruces Villalobos



LA MEDIDA DE MI TIEMPO.

La construcción de temporalidad en nuestros espacios íntimos.

*Si queremos entender qué es el tiempo,
lo mejor no es dirigirse primero a la física,
sino a la experiencia del aburrimiento.*

Rüdiger Sfranski¹

RESUMEN. Las instituciones normativas del sistema económico mundial nos presentan la simulación de un tiempo homogéneo cada vez más globalizado y desconectado de los contextos locales. Las primeras producciones teóricas sobre el tiempo en la Antropología refuerzan esta idea cuando, por ejemplo, catalogan como “estático” el tiempo de “los otros” o como “flexible” el tiempo de las mujeres. De este modo nos presentan unos sujetos dominantes productores de un tiempo uniforme y unos sujetos subordinados receptores del mismo sin que entre ellos interfiera ninguna capacidad de influencia o generación de nuevos sentidos temporales. Creemos que la realidad no es tan unívoca y que todos y todas moldeamos el tiempo participando en un proceso integral e integrador de sentidos y significados temporales. Para profundizar sobre esta idea, planteamos un trabajo de campo en la esfera íntima porque una casa se sitúa en el tiempo, y a su vez, la forma de habitarla construye una temporalidad propia. Sus paredes y los objetos materiales que contienen ejercen de medios para producir significados propios en relación a cada curso de vida y a las actitudes temporales que desplegamos. Como novedad, nos centramos en un sujeto de acción que a priori no genera un contrarrelato ni una confrontación con el relato normativo del tiempo, como sería el caso de los jóvenes o los movimientos sociales contrahegemónicos. Se trata de familias con hijos e hijas en edad escolar obligatoria dentro del sistema público educativo, y por lo tanto, muy conectadas con los tiempos uniformes de las instituciones normativas. Pero descubrimos que la singularidad temporal de cada familia se mueve entre la seducción de y la resistencia a ese tiempo unívoco, apareciendo la noción de *repetición creativa*: pequeñas creaciones en las secuencias de las repeticiones cotidianas según sus necesidades de moverse entre la seguridad de la repetición y el placer del comienzo de algo nuevo.

PALABRAS CLAVES: Temporalidad, repetición creativa, esfera íntima, mediadores temporales.

AGRADECIMIENTOS: A Isabel, David, Eva, Ana y Jose por regalarme su tiempo y dejarse enredar con el mio. A Daniel Fernández por ayudarme a ser precisa con el lenguaje y a disfrutar con ello. A Francisco Cruces por motivarme en la búsqueda del objeto de estudio y acompañarme en su encuentro.

¹ *Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir.* Tusquets editores. Barcelona, 2017 (p. 23).

Contenido

1.PREÁMBULO.....	3
2.ALGUNOS ÚTILES DE LA ANTROPOLOGÍA DEL TIEMPO.....	8
El debate clásico sobre el tiempo en la Antropología.....	9
Tiempo estático para “los otros” y “tiempo flexible” para ellas.....	11
La métrica del tiempo.....	13
Hacia la gramática de la repetición creativa.....	15
Las metáforas geométricas del tiempo.....	16
De la desconexión a la rearticulación	19
3.LA TRASTIENDA DEL TRABAJO DE CAMPO.....	22
Sujetos de acción.....	23
Técnicas y herramientas.....	24
Estrategia de campo.....	25
4. CADA CASA A SU TIEMPO	26
Tiempo acumulado y coyunturas vitales.....	26
Nuevos objetos de mediación temporal: las frigoagendas	36
“El tiempo es chicle”: maneras de construir temporalidad.....	42
Actitudes temporales	54
5.CONCLUSIONES.....	57
6.BIBLIOGRAFÍA.....	59

1. PREÁMBULO

Nunca nada tan incoloro, sin sabor, sin olor ni tacto e insonoro fue tan deseado y sentido como el tiempo. Nunca nada tan insustancial, en el sentido físico del adjetivo, despertó tanta creatividad humana. ¿Cómo es posible?

El tiempo forma parte de nuestra experiencia cotidiana, pero ¿repetimos compulsivamente rutinas marcadas por un ritmo prefijado, cerrado y que nos viene dado? o ¿partiendo de esa repetición común abrimos hacia la creación de formas singulares de vivir el tiempo en nuestros espacios íntimos? A lo largo de este trabajo defenderé que asumimos el tiempo -o los tiempos- como algo cerrado, impuesto e inexorable, cuando es sorprendentemente elástico, abierto y maleable. Somos productores y productoras de tiempo, lo moldeamos de manera individual y colectiva aunque pensemos, sintamos y hagamos como si siempre nos viniera impuesto.

Aterrizando en el campo de estudio de la Antropología, considero oportuno realizar estudios de los procesos socioculturales básicos a través de los cuales se construye la forma de medir el tiempo, el valor social que otorgamos a las formas de usarlo y gestionarlo y, por último, la forma de vivir el tiempo, a la que llamaremos temporalidad². La defensa de esta oportunidad se fundamenta en la creencia de que en las etnografías contemporáneas todavía se produce lo que Fabian (1983) denominó “esquizogénesis” para referirse a que existen distintas concepciones del tiempo y que las utilizamos de manera enmarañada en el campo, trasladándolas luego a nuestros escritos.

Antes de entrar en la materia principal de este trabajo debemos señalar la interrelación entre tiempo y espacio. A pesar de que no existe una palabra que nombre a la vez y de manera ligada el tiempo y el espacio, existe unanimidad en afirmar que es imposible la existencia de uno sin el otro.

2 Término análogo al acuñado por Fabian como temporalización para referirse a la construcción de tiempos propios, donde se combinan deseos, intencionalidad y estrategias en relación a unos objetivos (Munn, 1992:97).

El magistral ejemplo del jugador de pelota de Bourdieu ilustra su *teoría de la práctica*³ y esta premisa. En un pase, un jugador de pelota no lanza directamente hacia donde está su compañero en un instante determinado, sino hacia donde prevé que estará cuando transcurra el tiempo que tarda la pelota en hacer un recorrido espacial concreto (Bourdieu, 1980:81). De la misma manera, cuando nos desplazamos en coche por una ciudad elegimos un itinerario con menos semáforos porque “calculamos” que es un itinerario más rápido. También en casa, nos encontramos y desencontramos porque somos capaces de cohesionar el tiempo y el sentido de la acción con la cocina, la cama, la zona de juegos o la terraza.

Sin obviar esta premisa, a la hora de abordarlos reflexivamente desde la Antropología, se ha hecho hincapié en uno o en otro, en el tiempo o en el espacio. Son inseparables, pero necesitamos focalizar nuestra mirada, diseccionar, desmenuzar, desensamblar el tiempo en un espacio, o el espacio en un tiempo, para poder describir y dialogar en torno a los procesos sociales.

En este trabajo focalizamos en los tiempos que emergen del espacio íntimo. Tomamos la noción de espacio o *esfera íntima* tal y como la plantea Francisco Cruces, apuntando a un desarrollo y reconocimiento de una subjetividad singular. Esta subjetividad posibilita un mínimo de libertad y de iniciativa. Las prácticas de las que está hecho el vivir íntimo y cotidiano llenan de sentido social nuestra vida, aunque desde la teoría tendamos a pensarlo al revés, de fuera hacia adentro en lugar de dentro hacia afuera.

Cruces integra la esfera íntima en una triada de categorías con dominios borrosos entre ellas y sus opuestas: esfera privada frente a pública, categoría político-jurídica; esfera doméstica frente a productiva, categoría de reproducción biológica y social; esfera íntima frente a externa y/o superficial, categoría de relaciones interpersonales afectivas (2016: 322)⁴.

Por otra parte, en cualquier acercamiento al tiempo se abre un desplegable en el que nos encontramos distintas articulaciones teóricas entre acción/relación, actuantes, espacio y abstracciones temporales de análisis.

3 En 1990 [1980]. *The Logic of Practice*. Stanford: Stanford Univ. Press

4 2016. “Intimidades metropolitanas”, en *Cosmópolis, nuevas maneras de ser urbanos*. Ed Gedisa. Barcelona. (pp 315-346)

Podemos identificar, al menos, tres abstracciones temporales, es decir, tres nociones que aíslan unas u otras cualidades del tiempo⁵.

La primera abstracción es **el tiempo que sucede como el fenómeno irreversible del devenir en sí**, es el acontecer que nos viene dado sin que podamos influir en él. “Como el agua gasta lentamente la piedra, así el tiempo gasta los corazones”⁶.

La segunda es **el tiempo normativo, el cuantificado y regulado socialmente**. El reloj es el objeto simbólico por excelencia del tiempo *normativo*. El tiempo que sucede se “vacía”, se tasa, se computa y se calcula para luego “llenarlo” de significados sociales. “Dios creó el tiempo pero el hombre creó la prisa”⁷.

Y por último, **la temporalidad** como apropiación o resignificación individual (o colectiva a pequeña escala: grupo residencial y otras relaciones de proximidad vecinal, laboral o de amistad) del tiempo que acontece y del tiempo normativo. Es el tiempo vivido que produce sentidos y significados. “Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo”⁸.

A lo largo de este trabajo, nos referiremos a las dos primeras categorías pero nos fijaremos especialmente en la temporalidad, es decir, la construcción de los tiempos propios que cada grupo residencial, o persona que vive sola, elabora en su espacio íntimo. Los sujetos sociales estamos en el tiempo -tiempo que sucede y tiempo normativo cualificado y cuantificado socialmente-, pero a su vez somos creadores, tejedores, productores de tiempo. Y esa temporalidad se construye a través de la **conectividad significativa entre objetos materiales, sujetos en relación, espacios y afectos**.

5 Estas tres abstracciones aparecen en los textos académicos, pero también en el imaginario colectivo o producciones literarias. A la vez que arrancaba la elaboración de este trabajo fui a ver la obra de teatro *Justo a tiempo (Una conferencia contrarreloj)* de la compañía Síndrome Clown, una comedia que, con la excusa de ofrecer “trucos” para gestionar bien nuestro tiempo, juega permanentemente con la superposición de estas tres abstracciones.

6 Frase atribuida al escritor finlandés de novela histórica Mika Waltari.

7 Proverbio irlandés.

8 Verso del poema “El amenazado” de Borges.

El espacio íntimo es un espacio privilegiado para atraer nuestra atención, curiosidad, motivación por esa conectividad significativa con el objeto de describir algunos procesos socioculturales, como la *repetición creativa*, a partir de los cuales se construye una temporalidad propia.

Dedicamos el primer capítulo, **Algunos útiles de la Antropología del Tiempo**, a recorrer las producciones teóricas que nos resultan más significativas para construir el armazón de nuestro objeto de estudio y a dialogar con algunos autores y autoras que han escrito reposadamente sobre los conceptos clave, las metáforas y las formas de representación simbólica del tiempo más conectados con nuestro trabajo de campo.

La sección el **Tiempo estático para “los otros” y el “tiempo flexible” para ellas** supone una breve parada para reflexionar sobre los fundamentos epistemológicos de esta propuesta y sobre algunas de las consecuencias que ha tenido en los estudios de investigación social contemporánea no incorporar la perspectiva temporal. Dichas reflexiones son la base de la motivación académica y personal que sustenta la elección de este tema.

En el tercer capítulo, **La trastienda del trabajo de campo**, se describe la elección de los sujetos sociales de estudio, cuáles son y cómo se han desarrollado las técnicas y herramientas utilizadas, así como las dificultades encontradas.

El cuarto capítulo, **Cada casa a su tiempo**, ofrece el análisis del material producido durante el trabajo de campo. Durante el mismo se transita por los medios materiales -paredes y objetos como significantes temporales con contenidos simbólicos en nuestros cursos de vida-, hasta llegar a una dimensión discursiva sobre el sentido de estos símbolos y nuestra apropiación del uso del tiempo. Destacan: la aparición de nuevos objetos, como las *frigoagendas* que median entre la ilusión temporal homogénea del sistema mundo y la forma de producción en la cotidianidad de la esfera íntima; la comparación del sentido temporal permanente y acumulativo en nuestras paredes con el obsolecente en nuestras *frigoagendas*; y la singularidad construida a través de la *repetición creativa* y otras actitudes temporales.

Cerramos el trabajo con las principales **Conclusiones** del mismo y con las posibilidades de nuevas líneas de investigación que se pudieran abrir.

2. ALGUNOS ÚTILES DE LA ANTROPOLOGÍA DEL TIEMPO

Nancy Munn, señala que el tema del tiempo ha sido frecuentemente fragmentado en otras dimensiones como las estructuras políticas, el ritual, el trabajo, el parentesco, la narrativa, etcétera o tratado de manera muy general en las grandes teorías del discurso antropológico (1992:93). Compartiendo esta idea con la autora, podemos decir que desde que Munn realizó su *Ensayo crítico sobre la Antropología Cultural del tiempo*, se han multiplicado las revisiones de la teoría antropológica, entre ellas, el tratamiento que se le ha dado al tiempo.

La forma de pensar la ciudad desde las ciencias sociales, que ha cambiado en apenas unas décadas, también ha jugado su papel con el incremento de textos y conceptualizaciones teóricas dedicadas al tiempo. Esta preocupación por los contextos urbanos y los procesos de transformación de la modernidad ha desarrollado una retórica propia y muy fértil en torno a la forma de describir cómo se vive el tiempo. Surgen nuevas miradas y nuevos términos como: “desanclaje”, “vaciamiento del tiempo”⁹, “flexibilidad horaria”, “hiperconectividad” o la “cultura slow”.

El bagaje del debate clásico sobre el tiempo y los estudios de la ciudad se incorpora fructuosamente en aportaciones contemporáneas como la propuesta de *reanclaje* de Francisco Cruces (1997), la monografía “A Contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles” de Amparo Lasén (2000) o la revisión del tiempo desde la perspectiva de las relaciones de poder realizada por Gabriela Vargas (2007).

Vargas ha tenido una especial influencia en la ordenación de ideas del marco teórico de este trabajo. Compartimos el punto de partida que se sitúa en la existencia de mecanismos *normativos* impulsados por los sistemas de poder que persiguen *naturalizar* nociones temporales y hegemonizarlas para reproducir dichos sistemas y sus relaciones. Vargas ayuda a poner énfasis en la construcción social del tiempo a través de estos mecanismos, así como a revisar algunas de las perspectivas clásicas y contemporáneas de la Antropología del tiempo.

9 Terminos apuntados por Francisco Cruces, junto a otros, como nuevas expresiones relacionadas con el tiempo y el espacio (1997:45).

Pero, mientras Vargas privilegia a los sistemas de poder como agentes en dicha construcción, dejando un espacio muy estrecho a las posibilidades de generación de sentidos y significados temporales singulares y creativos desde la esfera íntima, nosotros consideramos que ese espacio es más ancho. Existen circunstancias que aumentan o disminuyen estas posibilidades, pero de forma simultánea a los ejercicios del poder, coexisten la apropiación, la rearticulación y la integración de nuevos significados desde dicha esfera.

A continuación, y con el apoyo de estos recursos teóricos, realizamos un breve recorrido de cómo se ha problematizado el tema del tiempo en la Antropología resaltando algunos conceptos clave, metáforas y las formas de representación simbólica del tiempo que están más conectados con nuestro trabajo de campo y con nuestra aportación en torno a la categoría de *repetición creativa*.

El debate clásico sobre el tiempo en la Antropología

Como señalan autores como Ramos (1989) o Vargas (2007), Durkheim sólo le dedicó tres párrafos¹⁰ a describir la naturaleza social del tiempo, pero sus nociones temporales han inspirado el debate clásico sobre el tiempo en las ciencias sociales y han dejado una huella que todavía se cuele en los trabajos contemporáneos. Durkheim deja enmarcadas las tres discusiones principales en torno al tiempo: el tiempo como experiencia, el tiempo como conjunto de unidades de medición y el tiempo como institución social (Vargas, 2007:44).

En esta teoría de Durkheim y sus colaboradores, se privilegia la cualidad social del tiempo, donde son las actividades “sagradas” o “profanas” las que marcan las categorías temporales (Ramos, 1989: 65-66). Así, Durkheim fusiona lo que hemos categorizado como tiempo *normativo* y temporalidad, anulando esta última. Reconoce un “tiempo personal” en la conciencia subjetiva pero lo subordina al tiempo o “ritmo” social, que se presenta fuera de toda influencia de la cotidianidad íntima.

¹⁰ Uno de los párrafos a los que se hace referencia es el siguiente: *Es un marco abstracto e impersonal que envuelve no sólo nuestra existencia individual, sino la de la humanidad. Es como un cuadro ilimitado en el que se despliega bajo los ojos del espíritu toda la duración y donde pueden ser situados todos los acontecimientos posibles en relación a puntos de referencia fijos y determinados. No es mi tiempo el que está así organizado; es el tiempo tal como es pensado de manera objetiva para todos los hombres de una misma civilización. [...] Y, en efecto, la observación establece que estos puntos de referencia son indispensables para clasificar en el tiempo todas las cosas que son tomadas de la vida social. Las divisiones en días, semanas, meses, años, etc. corresponden a la periodicidad de los ritos, fiestas y ceremonias públicas.[...] Un calendario da cuenta del ritmo de la actividad colectiva al mismo tiempo que tiene por función asegurar su regularidad (Durkheim, 1995:9) Las formas elementales de la vida religiosa. Ediciones Coyoacán, Ciudad de México.*

Los intensos debates de la época hicieron emerger ricos matices entre autores coetáneos como Bergson, que problematizó sobre la noción de “duración e instante”, o Hubert, que lo hizo sobre “la continuidad y la discontinuidad”. Pero ninguno de ellos cuestiona la idea de un tiempo que se presenta como socialmente unívoco. Considero que esta concepción uniforme del tiempo es la mayor limitación de este debate. Estas nociones crearon un simulacro de homogeneidad que funcionó como una apisonadora de la diversidad que nos encontramos en la cotidianidad.

Al explicar el tiempo como una entidad social cerrada en la que no permea ningún tipo de subjetividad ni capacidad de influencia de lo particular, se reproduce la tesis que plantea Vargas (2007:42) de un proceso ilusorio de “naturalización” del tiempo que afecta a todas sus dimensiones.

Gracias a la Antropología comprendemos que las diferencias culturales no son naturales sino aprendidas y por tanto varían. Pero, paradójicamente, algunas etnografías que ponen en valor estas diferencias, con la intención de alejarse de discursos etnocéntricos y androcéntricos, pueden provocar un efecto rebote de congelación, presentando paquetes culturales homogéneos (por ejemplo: “el tiempo en los Nuer” o “el no tiempo en Bali”), como si se viviera de manera unívoca en su interior. Esta congelación de las diferencias tiene el mismo efecto esencialista del que se pretende huir.

Si pensamos que en un contexto determinado sólo opera una manera de vivir el tiempo, sin tener en cuenta variables conectadas como la edad, el género, las minorías étnicas, las “culturas” del trabajo o la identidad intersubjetiva,¹¹ corremos el mismo peligro de esencializar las diferencias de los grupos sociales que estudiamos.

El siguiente paso al que apunta Vargas es que este proceso de “naturalización” convierte al tiempo en una herramienta al servicio del poder que ejercen las instituciones del Estado y la élites de una sociedad concreta. Vargas (2007:42) retoma así las críticas más duras de Johannes Fabian (1983) a la Antropología. Fabian y autores como Norbert Elías (1989) desarrollan la idea sugerida por Foucault (1970) sobre el tiempo como un artefacto cultural de relaciones de poder, es decir, cómo el uso de las nociones temporales -puntualidad, oportunidad, eficacia, atraso, adelanto, etc.- justifica y apoya las relaciones de poder.

11 Entendida como adjetivo para expresar lo que sucede en la comunicación intelectual o afectiva entre dos o más sujetos, según la definición de la RAE.

Como hemos señalado, compartimos la idea de que determinadas nociones del tiempo manejadas por los sistemas de poder influyen en la posibilidades de generar estrategias y significados temporales propios. Pero creemos que estas posiciones teóricas no agotan la reflexión sobre una realidad más compleja que la descrita.

Sospechamos, junto a autores como Martín-Barbero, de las teorías que sólo presentan la imagen de unos emisores dominantes y unos receptores dominados sin que entre ellos interfiera ningún indicio de apropiación del uso de los mensajes y generación de significados y sentidos nuevos en los espacios y tiempos cotidianos donde se receptionan.

En el análisis durante el trabajo de campo argumentamos que el tiempo *normativo* no impide que broten nuevas producciones de significados y sentidos temporales en la cotidianidad íntima. La temporalidad de cada casa navega permanentemente entre la seducción y la resistencia a las tácticas y estrategias temporales que ejercen los sistemas de poder y las élites. Y es esa relación dialéctica entre seducción y resistencia la que nutre e impulsa los procesos de *repetición creativa*, generadores de algo nuevo a pesar de la existencia e insistencia de las relaciones de poder.

Tiempo estático para “los otros” y “tiempo flexible” para ellas

Aplicar esta perspectiva homogénea del tiempo en el trabajo de campo de los proyectos de investigación ha tenido algunas consecuencias que nos hacen reflexionar sobre cuestiones epistemológicas.

Johannes Fabian (1983) se ocupa de las consecuencias sociopolíticas de acercarnos al tiempo de “los otros” para describirlo en relación a una concepción occidental que se presentaba como universal y natural. Para este autor, las corrientes teóricas que sucedieron al evolucionismo -el funcionalismo, el culturalismo y el estructuralismo-, a pesar de su enfrentamiento crítico, no llegaron a romper con la concepción del tiempo humano universal del viejo enfoque. Ésta consistía en plantear que temporalidades diversas coexisten segregadas espacialmente, lo que hace ver unas sociedades como el futuro de otras y otras, como el pasado común de las demás. El síntoma más paradigmático de esta cuestión lo encontramos en “la negación de la simultaneidad temporal” entre el sujeto investigador y el investigado (Vargas, 2007:45).

Ejemplos de cómo influyeron estas formas de contar “el tiempo de los otros” los encontramos en cualquier producción etnográfica -escrita y fotográfica- de los pueblos indígenas en las investigaciones de finales del siglo XIX-principios del XX. Estos materiales se analizaban en la metrópolis y conformaban la mirada hegemónica y “objetiva” sobre los pueblos colonizados, negándoles la propia coetaneidad. Con ellos, el Estado colonizador transmitía y reforzaba la idea de pueblos que eran verdaderos objetos arqueológicos móviles, absolutamente reacios al cambio, al progreso y a la modernidad¹². Para ello, se apoyaban en escenas fotográficas recreadas que mostraban rostros y cuerpos estáticos y con ellas catalizaban la idea de la pasividad o resistencia de estos pueblos ante el paso del tiempo¹³.

Mucho más cercana es la revisión que realizan las teorías feministas acerca de la necesidad de mirar el tiempo desde la perspectiva de género. Entre la multitud de ejemplos que manifiestan esta necesidad, señalamos la movilidad en los procesos de transformación de nuestras ciudades. La planificación del transporte público y del privado en la urbe se ha realizado a espaldas de la intensificación de símbolos y significados que se produce en el nexo entre el tiempo, el espacio y el género¹⁴. El resultado es, sin meternos en una batalla de cifras, que las mujeres usan más tiempo en sus desplazamientos cotidianos sin que les compute como trabajo asalariado ni como trabajo de reproducción.

Debemos revisar desde una perspectiva feminista las categorías que han operado en nuestra forma de vivir el tiempo y en el tiempo. Entre ellas destaca la aceptación de tareas basadas en la categoría de “tiempo flexible”. Al tiempo de trabajo se le ha atribuido la cualidad de la rigidez mientras que al tiempo de reproducción se le ha atribuido la cualidad de la flexibilidad. Esta categoría opera en la construcción simbólica de que el trabajo doméstico y de cuidados se puede hacer a ratos, en los espacios que dejan las telenovelas o las charlas con las vecinas. Pero el ritmo de repetición de las necesidades de reproducción (comer, dormir, asearse, etc.), en el contexto de una rigidez horaria del ámbito laboral, el educativo o el sanitario, hace que este tiempo se viva de una manera nada flexible (Del Valle, 2000: 56).

12 Las revisiones antropológicas posteriores han repensado todas estas cuestiones ofreciendo materiales etnográficos muy sugerentes en este sentido como “La ciudad de los espíritus europeos. Notas sobre la modernidad de los mundos virtuales indígenas”, de Pedro Pitarch en *Modernidades Indígenas*. Madrid 2012.

13 Una visión irónica del desprecio por los tiempos de los otros la encontramos en “El eclipse”, relato de Augusto Monterroso.

14 La idea de nexo, tal y como aquí es expresada, está tomada de Teresa del Valle y su artículo *La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad*. Bilbao, 2000.

Desde las teorías feministas surgen propuestas como la de Lila Abu-Lughod (1991) en *Writing against culture*, donde plantea escribir contra la forma en la que se ha construido la cultura para alejarse de discursos hegemónicos, y revertir relaciones de poder que tienden a institucionalizar las identidades sociales, en este caso, las relacionadas con la homogeneización de la temporalidad.

Trabajar desde los espacios íntimos permite materializar propuestas como la de esta autora, realizando "etnografías de lo particular", donde se practique de forma activa la no generalización de significados ni de comportamientos. Todas las personas vivimos en lo particular, pero ese particular no es lo mismo para todas.

Aunque de entrada pueda parecer que preocuparnos por los detalles singulares de la vida de las personas nos haga renunciar a producir conocimiento, no es así. Frente a la búsqueda de un conocimiento finalista de las grandes verdades universales, cada vez cobra más importancia un conocimiento contextualizado, situado en un tiempo, en un espacio y con unos protagonistas concretos (Cruces, 2003:162).

Descartamos la búsqueda de un conocimiento con objetivos prefijados pero no renunciamos a participar en la producción de un conocimiento holístico, integral e integrador de sentidos. Construimos esa participación a partir de la trazabilidad de las conexiones significativas en la complejidad y el caos de la vida cotidiana. Los espacios íntimos abren hacia las formas de construcción de las temporalidades heterogéneas e integradoras porque son espacios de diálogo constante, de intercambios, interrupciones, clima cercano y aparente desorden. Son espacios flexibles, cambiantes, autónomos y creativos, integrales e integradores de la diversidad y polifuncionales. Dotamos nuestras casas de significados y gramáticas temporales que tienen una parte singular y una parte común con otras casas.

La métrica del tiempo

*Tan a destiempo llega el que va demasiado deprisa
como el que se retrasa demasiado*

William Shakespeare

Una de las derivaciones paralelas del debate clásico sobre el tiempo en la Antropología ha sido el desarrollo de la perspectiva del "tiempo medido", esto es, cómo se construyen socialmente las unidades que operan en la medición del tiempo: calendarios, horarios, periodización o el sentido del "tiempo estimado" (Munn, 1992:102).

Existe una extensa literatura en las ciencias sociales sobre la historia de los relojes y su aparición junto a la interconexión de los sistemas de transporte en el mundo. Desde su nacimiento ejercieron un gran poder en la convivencia humana. Actuamos con un tiempo unitario a escala mundial, nos hemos hecho simultáneos en tanto que utilizamos la misma unidad de medida. En cualquier lugar del mundo, todas las personas pueden saber y, sobre todo, deben saber qué hora es (Safranski, 2017:94), lo que ha acelerado el simulacro de la homogeneidad temporal comentada en la sección anterior.

Dos fueron las preocupaciones primordiales en torno a la métrica de las que se ocupó la Antropología en sus inicios. La primera, los procedimientos sociales para situarse en el tiempo, es decir, determinar qué hora es en un momento dado. La segunda, la conexión entre dicho recuento temporal y la secuencia de tareas y actividades concretas (Munn, 1992:103).

Pronto se agotó este énfasis y se comenzó a desplegar teóricamente una urdimbre de nociones temporales que se entretajan desde la esfera íntima hasta el espacio del sistema mundo: la reflexión en torno a la construcción e injerencias del pasado, el presente y el futuro; las nociones de duración y de instante; el sentido de la continuidad y discontinuidad; la cualidad de la rapidez o la lentitud; las capacidades de anticipación o de improvisación; o la ilusión de la simultaneidad, hoy convertida en hiperconectividad.

Ninguna de estas nociones son neutras. Estimamos el tiempo que nos va a llevar hacer tal o cual cosa porque existe una noción de duración. Pero no sólo es una cuestión física de longitud sino una cuestión cualitativa y simbólica, ya que atribuimos la cualidad de “exceso” o “defecto” a la duración de según qué actividades. Por ejemplo, que un niño vea la tele más de cuatro hora nos parece un exceso, mientras que echar toda la tarde viendo el museo del Prado nos parece algo formidable.

De este modo, la métrica del tiempo tiene que ver más con un tipo particular de comportamiento en un tiempo que se cuantifica que con unidades de medidas operando como significantes vacíos. ¿Cómo nos comportamos en el horario de trabajo y cómo lo hacemos en el horario de descanso? Los segmentos de tiempo no ejercen una influencia por la fórmula universal de cuantificar, horas, días o estaciones del año, sino porque los dotamos de unos puntos de referencia simbólicos.

Estas referencias simbólicas pueden ser impuestas, consentidas, construidas y/o deseadas desde la intersubjetividad particular. Hacen que en un espacio y tiempo concreto se espere un comportamiento determinado. Flexibilizamos el tiempo en nuestra esfera íntima en relación a esas expectativas. Así, podemos “alargar la noche” para hacer cosas “por gusto”, pero no podemos faltar al trabajo por esa misma razón.

Hacia la gramática de la *repetición creativa*

Lefebvre (1992) desarrolla la perspectiva teórico-metodológica del ritmo-análisis. Podemos describir lo cotidiano, los usos y el valor del tiempo, a partir de las pautas de repetición y diferencia en la configuración de la duración y el instante. Lefebvre reconoce la coexistencia de los ritmos biológicos y sociales, entendiendo que los biológicos están cada vez más condicionados por el entorno social, especialmente el laboral. Utiliza el cuerpo como metrónomo y este énfasis en el modo de análisis es lo que entiende por ritmo-análisis, que no análisis de los ritmos.

Para este autor el ritmo-análisis en la vida cotidiana muestra cómo el tiempo es un producto social susceptible de uso y de intercambio. El tiempo, como producto social, adquiere un valor -en el que influyen especialmente las categorías de edad y género-, lo que permite que pueda ser vivido, regalado, comprado o vendido (1992:10). Cuando compramos una lavadora, estamos comprando 1 hora, que es lo que tarda un programa de lavado estándar, pudiendo usar esa hora en otras cosas. Cuando nos quedamos una tarde con nuestros sobrinos o sobrinas, les estamos regalando 3 o 4 horas a su padre y/o a su madre para que las usen en otras cosas.

No hay ritmo sin repetición en el tiempo y en el espacio, pero no existe la repetición absoluta idéntica de manera indefinida. En los ritmos cotidianos siempre hay algo nuevo, algo imprevisto que se introduce en la repetición, esto es la diferencia. Y no hay ritmo sin medida, es decir, sin las dimensiones de velocidad (rápido-lento), frecuencia (breve-extenso) y consistencia (débil-fuerte).

La repetición regular de las cosas nos da seguridad, nos “reconforta” reconocer la secuencia y el contenido de lo que sucede. Esto es muy gráfico en los niños que medio andan y siempre acuden al mismo cajón a coger los mismos objetos o cuando entusiasmados repiten “¡Otra vez, otra vez!”. También es muy gráfica la ausencia de seguridad cuando se rompe esa repetición. Ser insomne, ludópata o bulímico es entrar en otra cotidianidad que amenaza con derrumbarse (Lefebvre, 1992:30).

Pero lo que al principio está lleno de estímulo y motivación puede perder su fuerza y convertirse en algo “aburrido”. La forma en la que las personas habitantes de una casa introducen pequeñas creaciones en las secuencias de las repeticiones cotidianas tiene que ver con sus maneras de vivir el tiempo, con sus necesidades de velocidad, frecuencia y consistencia para navegar entre el aburrimiento y el placer del comienzo. Esta temporalidad no puede escaparse de un tiempo normativizado socialmente ni del propio devenir que sucede, pero es capaz de crear una singularidad temporal que construye repeticiones creativas para moverse entre la seguridad y el estímulo, entre la rutina y la curiosidad por tener vivencias nuevas.

En la cotidianidad existe una innovación permanente sobre la repetición de algo que ya está creado. Y en esa *repetición creativa* se encuentran la satisfacción del reconocimiento y el placer por comenzar algo nuevo.

Esta noción de repetición creativa tiene una vinculación directa con *el habitus* de Bourdieu. La mediación entre la estructura social como sistema con pautas predeterminadas y la intersubjetividad se da través del *habitus*. Éste es la incorporación de normas de convivencia social que hace posible que las personas actúen de acuerdo a códigos sociales pero de forma totalmente individual, siempre original.

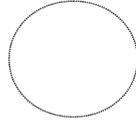
Pero la noción de repetición creativa equilibra la relación entre repetición y creación, vinculando esta última más a lo inesperado que a lo original, mas al estar que al ser o parecer. En definitiva hace hincapié en que trazamos un vaivén permanente de conexiones a lo previsto, que sería la repetición, y de desconexiones a través de momentos inesperados, que sería la creación.

Las metáforas geométricas del tiempo

Las metáforas geométricas simbolizan la multiplicidad de sentidos que le damos a la noción del tiempo: el tiempo del reloj, tiempo primaveral, mucho o poco tiempo, el tiempo oportuno para tal o cual cosa, ganar o perder el tiempo, anticiparse, repetirse en el tiempo, etcétera. Autores como Leach (1971) o Bourdieu (1980) han ejemplificado gráfica y simbólicamente algunas de estas nociones.

Leach sostiene que nuestras nociones del tiempo derivan de dos experiencias fundamentales: una, ciertos fenómenos se repiten, y dos, el cambio es irreversible en nuestras vidas (1971:194). Las metáforas geométricas para representar estas nociones han sido fundamentalmente dos: el círculo y la línea. El círculo representa la

repetición cerrada mientras que la línea es la representación abierta del antes y el después. Estas dos metáforas no son excluyentes, dado que cada repetición -rítmica o arrítmica- sucede después que la anterior, por lo que la representación lineal estaría incluida en la cíclica.



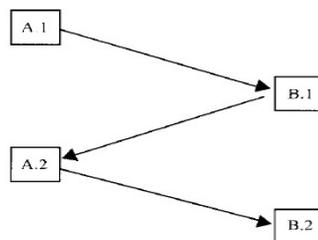
Representación circular del tiempo.
Evoca repetición de ciclos (destaca el ciclo anual).



Representación lineal del tiempo.
Evoca el cambio irreversible.

Detrás de estas metáforas existe una cuestión de fondo: la imagen de un tiempo acumulativo y un tiempo no acumulativo (Munn, 1992:101). La línea evoca la noción de un tiempo que no se acumula, un punto del presente sustituye a un punto anterior que ya es pasado. El círculo representa un proceso incremental donde un punto presente engloba al anterior pasado.

Leach propone la representación pendular para referir que el tiempo se experimenta como algo discontinuo, una repetición oscilante de secuencias entre opuestos: día y noche, invierno y verano, sequía e inundación, nuevo y viejo, vida y muerte (1071:203). Así podríamos entender la vida como una sucesión de temporalidades dicotómicas: tiempo activo-tiempo inactivo, tiempo de calidad-tiempo sin valor, etcétera.

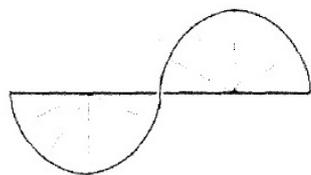


Representación pendular de Leach. Evoca secuencias de oscilaciones entre opuestos.

El autor, para argumentar su tesis, insiste en que la representación circular es una retórica inventada por la Iglesia y la Psicología, que al repudiar la idea de la muerte la sustituyen por una repetición ilusoria.

Junto a la idea del tiempo oscilante, Leach aborda el tiempo a partir del ritmo con el que transcurre, vinculando la velocidad del mismo con procesos biológicos, lo que explicaría que en los primeros años de vida tengamos la sensación de que el tiempo pasa más lento.

Cabría añadir que Leach no tiene en cuenta que estos procesos biológicos no se pueden separar del significado que les damos a las vivencias para determinar la sensación de velocidad temporal; así, cuando estamos aburridos, a cualquier edad,

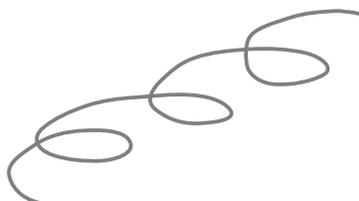


parece que el tiempo se eterniza y cuando estamos enamorados perdemos la noción de la velocidad y la duración del tiempo. Sin embargo, no encontramos metáforas gráficas que representen todos estos matices, más bien podemos decir que el pensamiento occidental ha naturalizado sus nociones temporales valiéndose de las metáforas geométricas del tiempo lineal, pendular, circular y ondulado para explicar -desde las ciencias sociales- las nociones del “tiempo de los otros” (Vargas, 2007:48).

Para Bourdieu, el tiempo no es repetible sino más bien ondulado, donde los ciclos no son cerrados sino que se dividen en mitades que comparten un línea base en común.

Reinterpretación del tiempo circular de Bourdieu. Evoca la ondulación de meses y estaciones con puntos de continuación entre mitades.

No hay nada que nos indique que el tiempo pueda tener una forma más precisa que otra, pero nos ayuda a comprender cómo simbólicamente se ha pensado en él a lo largo de la Historia. De este modo, propongo sumar dos metáforas geométricas del tiempo en este catálogo: un espiral, para representar la *repetición creativa* de la que hablaba en la anterior sección, y un mandala -despojado de todo su simbolismo espiritual originario, quedándonos sólo con las formas holísticas y los colores- para representar el tiempo en la modernidad.



Espiral que evoca la noción temporal de la *repetición creativa*.



Dibujo mandala que evoca el tiempo de la modernidad

En la espiral el tiempo se pliega sobre sí mismo hasta pasar por un punto idéntico que representa la repetición de un ritmo, rutina o sentido, para inmediatamente después desplegar algo nuevo que se abre en forma de curva hasta dibujar una espiral. La sucesión de espirales representa la sucesión de pequeños ciclos con gramáticas propias, que nunca son iguales porque no existe la repetición absoluta y de manera indefinida como pretende representar el círculo ni la progresión sin vuelta atrás que representa la línea o la ondulación de Bordieu.

El mandala evoca la representación de la hiperconectividad de las sociedades contemporáneas y la hibridación en las relaciones de los contextos locales con el sistema mundo. Simboliza, a su vez, esa no renuncia al conocimiento holístico a través de la trazabilidad de las conexiones significativas, en la complejidad de formas y colores, generadoras de sentidos.

De la desconexión a la rearticulación

Giddens defiende que una consecuencia capital de la modernidad es el mayor distanciamiento entre tiempo y espacio. El ritmo o dinamismo de la modernidad deriva de esta separación. El autor desarrolla la categoría de *desanclaje* para visualizar esta desconexión o “despegue” de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales (1990:32).

De este modo, las relaciones sociales transitan de la cohesión a la no cohesión (1990:58) a través de dos mecanismos básicos. El primero: las *señales simbólicas*. Éstas son medios de intercambio sin ataduras a contextos, personas o coyunturas concretas; por ejemplo: el dinero. Estos medios permiten abrir paréntesis en el tiempo, relajando la necesidad de realizar intercambios inmediatos. Aúnan instantaneidad o aplazamiento, presencia o ausencia. El segundo: los *sistemas de expertos*. Éstos son los sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno social o material en el que vivimos. La gente confía en que las cosas funcionan, en que esos logros actúan con fiabilidad. Fiabilidad¹⁵ y confianza están basadas en las expectativas y necesitan de la separación del tiempo y el espacio para que sean expectativas.

15 Definición de Giddens (1990: 42): *fiabilidad puede definirse como confianza en una persona o sistema, por lo que respecta a un conjunto dado de resultados o acontecimientos, expresando en esa confianza cierta fe en la probidad o el amor de otra persona o en la corrección de principios abstractos (conocimiento técnico).*

Siguiendo los mecanismos de desanclaje de Giddens, pareciera que lo inmediato y lo cercano han desaparecido. Pero no es la sensación que tenemos. Es cierto que las posibilidades de comunicación y desplazamiento han multiplicado la demanda del número de tareas realizables en un periodo de tiempo cada vez más corto. Pero esto nos puede lanzar a dos ideas. La primera, que el sentido o sentimiento de inmediatez y cercanía se construye socialmente y se va transformando según el contexto espacio-temporal en que se vive. La segunda, que podemos darle la vuelta al cristal con el que miramos la cohesión entre el tiempo y el espacio poniendo el énfasis en nuevas conexiones espacio-temporales de lo local con lo global, más que en desconexiones¹⁶.

Podríamos decir, tal y como plantea Francisco Cruces, que “desanclaje” es un termino en negativo porque dice lo que ya no es el tiempo en su relación con el espacio. Asimismo, señala que descripciones tan genéricas como la de Giddens no dan cuenta de la riqueza de los procesos de rearticulación que suceden en lo local (1997:52).

Cruces propone dos ideas claves. Una, que el “desanclaje” total es imposible porque no encontramos casos de un tiempo y un espacio absolutamente “vacíos” como plantea Giddens. Las relaciones personales, basadas en la simultaneidad espacio-temporal del cara a cara, siguen teniendo un peso constitutivo en los procesos de identidad e identificación (Cruces, 2003:171). Dos, que cada reconversión local en relación a lo global es particular, es decir, lo global no determina de manera universal lo local, sino que cada contexto se va adaptando con lógica propia (Cruces, 1997:54).

Para explicar cómo se articula en cada caso el tiempo local con el global, Cruces propone que trabajemos en torno al modelo “cronotópico”¹⁷, que se centra en los esquemas prácticos y discursivos que reconectan las coordenadas del contexto local y las de la sociedad global (2003:171). Trabajar sobre los procesos de “reanclaje” entre distintos niveles de realidad -local y global; distancia y presencia; sincrónico y diacrónico;- cobra protagonismo en las etnografías contemporáneas.

16 Antes del invento del reloj mecánico, a finales del siglo XVIII, las distintas formas de medir el tiempo necesitaban de otras referencias socio-espaciales de dónde sucedía ese tiempo. Ej: si se medía la unidad del día por el tiempo de luz que en él había, éste no era igual en un lugar que en otro. El reloj fue fundamental para la separación del tiempo y el espacio.

17 Expresión tomada de Bajtin. Toda narrativa presenta un cronotopo particular, en el sentido de una puesta en relación entre los ejes espacio-temporales del narrador y los de lo narrado (Cruces, 2003: 169).

Esta concepción se acerca a los planteamientos de Martín-Barbero (1987) sobre la generación de mediaciones entre distintos contextos que producen nuevos sentidos y significados; García Canclini (1990), que acuña el término *heterosincronías* para referirse a las temporalidades heterogéneas que conviven en un mismo espacio; o Marcus (1995) y su propuesta de una etnografía multisituada que siga la circulación de objetos, personas, saberes, metáforas, etc. en distintos territorios.

3. LA TRASTIENDA DEL TRABAJO DE CAMPO

La tarea que más tiempo ocupó en la trastienda del trabajo de campo fue decidir cómo y con qué herramientas acceder a los espacios íntimos para hablar de rutinas familiares. Esta preocupación no fue provocada por el espacio en sí donde se pretendía desarrollar el trabajo de campo -en otras ocasiones he realizado más de una entrevista en casas particulares sin que interfiriera, de manera tan nítida, esta inquietud- sino por el tema u objeto de investigación. Plantear un tema de la esfera íntima, una mirada hacia las paredes, los objetos y preguntar por las rutinas, me provocó una sensación de que estaba invadiendo algo ajeno desde mi rol de investigadora. Esta sensación paralizó durante un tiempo el arranque del trabajo de campo.

Después de varias ideas rechazadas por peregrinas (convocatoria abierta a mis contactos con el perfil que había definido para los sujetos de acción; preselección a través de envío de fotos de las paredes), opté por plantear tres visitas en los lugares de residencia de tres familias elegidas por su perfil y disponibilidad, poniendo especial cuidado en tener una fase previa de calidad, desarrollada en espacios y tiempos menos “invasivos”: pausas de trabajo, desayunos o cafés. En estos encuentros se contextualizó el motivo de la entrevista y el objeto de estudio, intentando usar ejemplos ilustrativos sobre el tema en el que pretendía indagar, así como las expectativas de las personas entrevistadas y la entrevistadora.

Por otra parte, al tratar un tema con tantas ramificaciones, era fácil recurrir al discurso normativo por parte de las personas entrevistadas, centrandolo en cuestiones como la construcción lineal y cronológica de las etapas de la vida o nociones organizativas como la “buena” o “mala” gestión del tiempo. El partir de significantes materiales, las paredes de la casa y los objetos que encontramos en ellas, e ir derivando hacia sus significados temporales y el sentido que infieren a las relaciones, ha servido como apoyo fundamental para provocar el diálogo sobre un tema tan abstracto y para desbordar la dimensión normativa y sus discursos hegemónicos.

Por último, señalar, tal y como hicimos en el preámbulo, que nos centramos en el tiempo en la esfera íntima, entendida como la plantea Francisco Cruces: un espacio que apunta al desarrollo y reconocimiento de una subjetividad singular. A lo largo del trabajo utilizamos el término “casa” como significante de esa esfera íntima, para referirnos a cualquier tipo de vivienda de residencia habitual de un grupo de personas que mantienen entre ellas lazos de afinidad o consanguinidad.

Sujetos de acción

Para este trabajo los sujetos de acción van a ser *familias con hijos e hijas en edad escolar obligatoria*, del sistema de educación pública andaluza. ¿Por qué estos sujetos y no otros? Comento algunas razones.

En el caso de los jóvenes, tal y como señala Lasén en su libro *A Contratiempo*, existe una confrontación explícita con la concepción temporal moderna. No es objeto de este trabajo desvelar confrontaciones con un tiempo marcado, medido y normativizado socialmente, sino centrarnos en estrategias de reapropiación a través de la construcción simbólica de una temporalidad que asume ese tiempo normativo, a veces deseado, otras ignorado y otras consentido.

Podrían haber sido parejas solas, o familias en fin de ciclo de crianza e incluso personas mayores, pero parecía significativo elegir a parejas en un momento de su curso vital donde están muy condicionadas por su permanente relación con instituciones sociales¹⁸ que basan su organización en el tiempo medido, como son las educativas o las del empleo.

Estas instituciones tienen un papel central en la estructuración de los tiempos cotidianos de las parejas con niños y niñas en edad escolar obligatoria. En una primera capa de aproximación, condicionan toda la dinámica familiar sin apenas dejar grietas a la creación en torno al tiempo. Existen formas alternativas de gestionar la educación -proyectos de “libre enseñanza” en casa o en cooperativas-, o el empleo -autoempleo, cooperativas de autoconsumo, etcétera- basadas en buscar otra forma de construir nexos entre tiempo, acción y sujetos. Son instituciones alternativas, actualmente minoritarias, a las hegemónicas del Estado y del mercado, pero atender a las diferencias que generan en relación al tiempo también sería objeto de otro estudio completamente diferente.

¹⁸ En este trabajo instituciones sociales refiere fundamentalmente al estado, la escuela, la iglesia y los poderes económico-financieros.

En el trabajo de campo han participado cinco personas que forman parte de tres grupos residenciales diferentes. Isabel, abogada autónoma de 38 años, y David, informático profesor universitario de 40 años de edad, casados desde hace 13 años con un hijo de 10 y una hija de 8 años. Eva, socióloga desempleada de 47 años, vive con su pareja hace 5 años y sus hijos de una pareja anterior de 12 y 8 años. Ana, psicóloga con contrato laboral en una administración local, 44 años, y Jose, informático del sector privado de 43 años, casados hace 13 años con una hija de 11 años y un hijo de 8.

Técnicas y herramientas

El trabajo de campo ha consistido en el estudio de caso, a partir de visitas a las residencias habituales de las familias. En dichas visitas hemos combinado la observación, la entrevista en profundidad y la recopilación de material audiovisual de los objetos que cuelgan de las paredes y de las puertas de los frigoríficos. Además llevamos a cabo el trabajo previo mencionado en la introducción de esta sección y contactos posteriores con las personas entrevistadas para aclarar, matizar o mejorar algunos huecos que surgieron en la fase de análisis del material de campo.

El desarrollo de la entrevista ha girado en torno a tres bloques que se presentan abiertos, entrelazados y permeables entre sí.

El primer bloque ha versado sobre el medio material de nuestras paredes como continente. La historia de la casa, en qué tiempo se sitúa su construcción y nuestra llegada; cómo llegamos o cómo nos encontró ella; los cambios y/o reformas que ha sufrido desde que la habitamos; cómo la sentimos frente a cómo la imaginábamos en el pasado; cómo nos vemos en el futuro en relación a ella.

En el segundo bloque nos acercamos a los objetos que cuelgan de las paredes, primero abordando su materialidad y luego, su contenido en relación a la mediación o producción de significados y generación de gramáticas en torno a las coyunturas de nuestros cursos de vida. Qué colgamos en nuestras paredes; de qué época son los objetos; de qué temas tratan; qué rincones encontramos; qué objetos encadenan presente, pasado y futuro; como se evoca la continuidad y la discontinuidad; qué ritmos de cambio o permanencia provocan; cómo usamos estos objetos, qué esperamos de ellos.

En el tercer bloque profundizamos en el uso de objetos que median entre el tiempo normativo y el propio en relación al ritmo, la velocidad, la repetición, la creación, la simultaneidad, la anticipación, la improvisación, el goce, el descanso o el sentimiento de obligación. En el desarrollo del mismo intentamos focalizar más sobre las formas de relación o actitudes temporales que sobre los contenidos.

Estrategia de campo

Empezaremos mirando los objetos como medios materiales, no como nuestra finalidad de análisis sino como tránsito hacia la reapropiación simbólica del tiempo a partir de esos objetos. De la observación de las formas materiales pasamos al análisis de los discursos sobre los contenidos y la producción de significados relacionados con la temporalidad que atraviesan las rutinas de la esfera íntima.

Sin haberlo planificado a priori, en las tres casas hemos hecho un recorrido por todas las habitaciones y estancias, pero el grueso del desarrollo de la visita se ha producido entre el salón y la cocina. El primer bloque, en los tres casos, se ha desarrollado íntegro en los salones. Ha simbolizado la carta de presentación entre las personas entrevistadas y la entrevistadora: “esta es mi casa, esta es su historia y la mía”. A partir del segundo bloque de la entrevista, hemos ido alternando salón y cocina con el frigorífico como objeto central. Ha simbolizado el panel de mandos de las tareas inmediatas.

4. CADA CASA A SU TIEMPO

Los ahorradores de tiempo viven mejor.

Los ahorradores de tiempo son dueños del futuro.

Cambia tu vida: ahorra tiempo.

Michael Ende en *Momo*¹⁹

Cada casa²⁰ nace en unas “coordenadas” espacio-temporales concretas²¹. Cuando entramos, hay colores, objetos, muebles, incluso olores que nos sitúan rápidamente en ella: “qué retro es esta casa”, “esta casa huele a neftalina”, o “qué casa más moderna”. Pero si sólo nos quedáramos en ese armazón material, no seríamos capaces de diferenciar, por ejemplo, un hogar de una casa museo.

Una casa se sitúa en el tiempo pero, a su vez, cada casa y su forma de habitarla construyen su propia temporalidad, a partir de los significados y gramáticas de los objetos materiales que contiene y de las relaciones que bombean en su interior.

En este capítulo ofrecemos el análisis del material producido durante el trabajo de campo. Transitamos desde los medios materiales (paredes y objetos como significantes temporales con contenidos simbólicos en nuestros cursos de vida) hacia la dimensión discursiva sobre el sentido de estos símbolos y nuestra apropiación del uso del tiempo o estrategias de temporalidad.

Tiempo acumulado y coyunturas vitales

Cuando nos fijamos en las paredes de nuestras casas, aparece un tiempo de las paredes como continente, que sería la historia de la casa y cómo llegamos a ella, y un tiempo de las paredes como contenido, que serían los objetos que colgamos. Esta materialidad, tanto del continente como del contenido, tiene un tiempo propio en el devenir abstracto y un tiempo simbólico en nuestros proyectos de vida.

19 Con estas frases se anunciaban con letras luminosas, junto a imágenes posibles de la felicidad, los hombres de gris en la fabulosa novela de Michael Ende, *Momo* (1973). Y así continuaba el autor describiendo a los ahorradores de tiempo: *Es cierto que iban mejor vestidos, ganaban más dinero y podían gastar más. Pero tenían caras desagradables, cansadas o amargadas y ojos antipáticos.* Podríamos considerar la obra de Ende como una crítica a la forma en que las personas adultas construyen temporalidad en las sociedades modernas, privilegiando conceptos como la eficacia, la planificación o la eficiencia frente a la improvisación, la espontaneidad o la falta de "productividad".

20 A lo largo de este capítulo usamos el término casa en su sentido de espacio íntimo, de desarrollo y conocimiento de la subjetividad singular que en ella se produce (Cruces, 2016:322).

21 Nos referimos aquí a la abstracción del tiempo que acontece.

En los procesos de construcción simbólica del paso del tiempo aparecen los conceptos de antes y después para expresar la simultaneidad o distancia entre distintos acontecimientos. De la capacidad humana de sintetizar cognitivamente lo que sucede o no al mismo tiempo surge la construcción del pasado, el presente y el futuro (Elías, 1989:86). Con esta afirmación, Elías podría lanzarnos al debate kantiano sobre qué sucede antes: pensamiento o experiencia. ¿Conformamos nuestra memoria con lo vivido o con lo que en el pasado perseguíamos vivir? ¿Predisponemos nuestro futuro con el sentido que le damos a nuestra acción presente o vamos adaptando nuestra conciencia presente a lo que está en nuestra mano vivir?

Comparto que de forma continua necesitamos poner en relación vivencias que no suceden a la vez para construir un sentido diferenciador, pero conjunto, de nuestro presente, pasado y futuro. Defenderé que en determinadas coyunturas vitales sentimos que nuestro futuro está en disputa, y por lo tanto, predisponemos nuestra acción hacia la búsqueda de uno u otro. Pero en esta elaboración cognitiva, lo que me parece relevante es la capacidad de construir un sentido de continuidad y de integrar vivencias que se dibujan como membranas laminadas y permeables que generan pequeñas o grandes discontinuidades en esa continuidad global.

Esas membranas -o momentos-, que marcamos como significativas en el curso de nuestras vidas, dibujan nuestro relato de pasado, presente y futuro. El significado con el que dotamos estos momentos son un híbrido de la concepción hegemónica y lineal de las etapas de la vida -nacemos, estudiamos, encontramos un trabajo, nos casamos, tenemos hijos y envejecemos- y las coyunturas vitales particulares que atravesamos cada persona. Tomamos el concepto de “coyuntura vital” de Jenifer Johnson-Hanks, que refiere a los nudos experimentales durante los cuales los futuros potenciales están en discusión y/o en juego (2002:872). Son momentos donde el futuro está en disputa junto con el reclamo de determinadas identidades. Cuando vivimos un embarazo, decidimos emanciparnos o acabamos los estudios oficiales, lo que está en juego es: ser una “buena” o “mala” madre, vivir en un barrio de “ganadores” o “perdedores”, tener una identidad profesional o ser una persona “sin oficio ni beneficio”, etcétera. Son momentos diferenciados y diferenciadores, dentro de un hilo de vida común.

Las instituciones sociales²² convierten las transiciones y las etapas de la vida en algo “intuitivamente natural” (Johnson-Hanks, 2002: 866) y trabajan para que, al menos en apariencia, coincidan con un tiempo biológico y una forma concreta en la mayoría de la población (infancia, etapa de estudiante, carrera profesional, matrimonio, etcétera). Estas transiciones y etapas no son naturales ni unívocas, sino que están cargadas de incertidumbre y ambivalencia, como demuestra, por ejemplo, la diversidad de los nuevos modelos de familia.

Nuestras paredes exponen ese híbrido entre hegemonía lineal y construcción simbólica particular a través de lo vivido en nuestras “coyunturas vitales”. Desde que encontramos una vivienda (o es ella la que nos encuentra), comienza un proceso de “hacerla nuestra”, cambiando, adaptando, decorando sus paredes. Cada “coyuntura vital” concreta (recién casados, nacimiento de hijos, fallecimiento de seres queridos, familias en proceso de reconstitución²³ o recién separadas, etcétera) proyecta unos futuros posibles y éstos se imprimen en nuestras paredes como continente y en su contenido. Es un ejercicio permanente, que a veces se frena y otras se acelera.

Isabel y David llevan casi veinte años juntos. Los dos nacieron en Sevilla pero David pronto se marchó a Quito, de donde era su padre, y allí pasó su primera infancia. Ella tiene 38 años y ejerce como abogada en su propio despacho. Él es informático, acaba de cumplir 40 y trabaja como profesor universitario. Si hay algo que los representa como pareja es su interés común por los despropósitos y los logros de la política en España y en América Latina. Ese interés se cristaliza en una secuencia de viajes a Cuba en torno a su casamiento y el nacimiento de sus dos hijos de 10 y 8 años. Viven en un barrio “popular” que eligieron por arraigo y por la existencia de parques para sus niños. Cuando entras en su casa, da la sensación de que nada sobra. Apenas puedes imaginarte el periplo que han vivido sus paredes hasta conformar la armonía actual. El piso no es grande, pero no da la sensación de pequeño. El sofá frente a un balcón con vistas despejadas genera amplitud y la continuidad visual entre la cocina y el salón, también.

Esta casa era del 72, nos casamos, nos vinimos y no tenía nada hecho. Las puertas originales, las ventanas de hierro con el bombo gordo... (Isabel).

22 Recordamos que en este trabajo instituciones sociales refiere fundamentalmente al Estado, la escuela, la Iglesia y los poderes económico-financieros.

23 Definidas por Ana M^a Rivas como las formadas por matrimonios o uniones de hecho con hijos y/o hijas procedentes de una relación o relaciones anteriores (2012: 30). *El ejercicio de la parentalidad en las familias reconstituidas*. Portularia, vol. XII, núm. 2, 2012, pp. 29-41. Huelva.

Este significativo temporal (casa del 72 que mantiene su estructura original) de entrada está vacío y adquiere significado cuando se acompaña de su valor simbólico:

Yo se la compré a mi madre porque ella la había heredado de mi abuela. [...] Esta fue la primera casa que pisé cuando nací. Yo creo que también tenía apego por eso. [...] Mira, esta es un foto histórica (en álbum elaborado digitalmente), esta es mi madre con mi hermana, y en la misma esquina, años después, mira: Isa con mi hijo (David).

Han estado 13 años transformando su piso. Han hecho dos obras de mayor envergadura: una en 2012 y otra en 2016, con las que la dan por finalizada a falta de la decoración de las paredes. Aunque al principio achacaban esta dilatación en el tiempo a cuestiones económicas y a la propia “falta” de tiempo para pararse a “tener la casa hecha”, a medida que avanza la entrevista se inclinan más por pensar que dicha dilatación ha tenido que ver con su forma de proyectarse en el futuro, ya que implícitamente siempre tenían presente la posibilidad de que más adelante les iba a faltar espacio para los niños y dudaban si se quedarían allí o no.

I: Lo fuimos cambiando poco a poco, como hacía mucho frío, lo primero que hicimos fue cambiar las ventanas.

D: Ahora creo que no fue tanto un tema económico sino que nunca habíamos tenido tiempo para tener la casa hecha, lo íbamos haciendo todo muy provisional. [...] En total han sido 13 años mareando la perdiz. [...] Algo que también creo que me ha frenado es la posible interinidad del espacio.

I: Sí, la sensación es que nos tenemos que ir porque el piso es pequeño para los cuatro. Ahora que hemos terminado...

D: El tiempo que estemos aquí, 3 o 4 años, los que sean, ya vamos a estar con las cosas bien colocadas. Lo damos por concluido, pero dudamos si nos quedaremos aquí o no, no es un no rotundo, pero dudamos.

(Isabel y David)

Isabel y David dan por concluido un capítulo de la historia de su casa que coincide con el momento de la primera crianza en su curso vital. Las necesidades de espacio van cambiando con el repliegue (cercanía física y temporal con los recién nacidos y en los primeros años) o despliegue (aumento de la autonomía de los niños y niñas) en las relaciones de los cuidados.

En cuanto al contenido de las paredes, a los objetos que las ocupan, cuando me estaba preparando el trabajo de campo, pensé que me encontraría muchas referencias explícitas a los cursos de vida -personales y familiares- colgadas en las paredes: fotos de boda, retratos infantiles, etcétera. Pero no ha sido así. Quizás, los marcos de fotos, los diplomas y las orlas comiencen a ser desplazados por otros objetos que también dotan de significados simbólicos relacionados con el paso del tiempo. Son objetos con otros temas (como viajes comunes, valores medioambientales o temas políticos) pero que, al igual que las fotos o las orlas, despliegan hilos de vida acumulada y momentos de discontinuidad en su interior.

Para autoras como Ana María Rivas no sería casual la mutación de estos temas, ya que en las nuevas formas de vivir en familia se construyen nuevas identidades (2007:179). Ahora, las expectativas sobre la pareja no giran sólo en torno a los lazos de sangre o filiación sino a un proceso permanente de negociación y deseo de estar juntos. De esta manera los temas que evocan las vivencias compartidas o ideas comunes desplazan a los hitos familiares directamente relacionados con los vínculos de sangre o la filiación.

Isabel y David sólo tienen 5 cuadros colgados en las paredes: dos en el baño y tres en salón.

I: Él odia los marcos de fotos. Antes teníamos las fotos que te daban en el hospital del primer día, pero las quitamos con la obra.

D: Mira, esto es lo que tenemos del paso del tiempo (álbum elaborado digitalmente), de los primeros 5 años de los niños. Ellos lo ven mucho. Tengo pendiente hacer el de ahora, de 2012 a 1017.

I: Y ahí se revive el tiempo, está todo ahí.

D: Una vez al año, el día de navidad, nos hacemos una foto para mandársela a mi familia. [...] Pero no estaría dentro de mis prioridades poner fotos de los niños creciendo ni nada de eso. Hemos tenido dibujos de ellos pero ahora no.

(Isabel y David)

En lugar de fotos han seleccionado tres cuadros para colgarlos en la pared principal del salón, que coincide con la principal de la casa, si lo medimos por la cantidad de tiempo que allí pasan. Para ellos el devenir de la gobernanza del sistema mundo tiene un valor simbólico destacado; así se refleja en el único cuadro que han mantenido en sus paredes desde siempre.

En las paredes todavía no hemos puesto muchos cuadros. Solo tres. Estos dos lo pintó la madre de David, y éste es el más significativo, siempre lo hemos tenido puesto. Es una foto que hizo David en Cuba con una cámara antigua, cuando no había digitales. Estaban unos niños jugando en una azoteilla, hizo la foto y cuando la reveló atrás ponía pintado “en Cuba no habrá transición hacia el capitalismo”. Justo se ha quedado la pelota en medio y no se sabe a qué lado va a ir, si habrá transición o no, está como paralizada en el tiempo. Siempre la hemos querido tener en el mejor sitio. (Isabel).



Sus fotos familiares no han desaparecido sino que ocupan otros lugares y presentan otros formatos. Isabel, David y sus hijos eligen los momentos que disfrutan de su memoria familiar a través de las fotos, sacan y guardan su álbum cada vez que quieren, interaccionan con él, algo que es más difícil de hacer con las paredes, donde la materialidad es más estática.

En lugar de hitos de filiación y conyugales para ellos cobra especial importancia, para representar de forma permanente su ubicación sociopolítica en el mundo, lo que se refleja en la elección del cuadro que siempre ha estado colgado en la pared de su salón, y lo que tienen en proyecto colgar para darlas por concluidas:

Aquí en esta pared queremos poner una foto de Fidel y el Che, en grande. En Cuba en todos los salones la mayoría de la gente tiene una foto del Che, entonces yo la quería poner aquí (Isabel).

La relevancia de sus viajes a América Latina, en concreto a Cuba, en su curso de vida, en su historia como pareja y en sus motivaciones y expectativas comunes, cobra presencia en la construcción del sentido de la continuidad, de la permanencia en sus paredes.

Eva tiene 47 años, actualmente vive con Juanma y sus dos hijos de 8 y 12 años procedentes de una relación anterior. La coyuntura vital de su separación ha movilizad su búsqueda de vivienda como una estrategia económica y temporal en el proceso de reconstitución familiar. Ha pasado por varias casas hasta que encontró su casa actual en Triana, próxima a la vivienda del padre de sus hijos, en la que vive desde hace dos años y medio. Triana es un barrio con muchos barrios en su interior, al menos tres: una zona turística, una de bloques construidos en torno a los años 70 y una zona de casas centenarias, al final del barrio, que evoca más el ambiente de un pueblo que el de una ciudad. La casa de Eva está en esta última zona y ella la vive como un regalo encontrado. Se tuvo que marchar del barrio tras la separación porque el precio de las viviendas se había disparado. Casí había tirado la toalla de volver y poder conciliar su custodia compartida con sus nuevos tiempos cuando la encontró. Es una casa fresca, de techos altos donde se mezclan la arquitectura tradicional sevillana con toques de modernidad en muebles como el sofá o la cocina. Eva no le pone ninguna pega y la discontinuidad vivida en los últimos años se ha cerrado para abrir hacia un deseo de permanencia.

Encontrar la casa fue algo mágico: ¿cómo me iba a venir aquí con lo caro que es esto? Yo iba medio llorando porque mi niño estaba malito y me tenía que ir a la otra punta de la ciudad y entonces vi el cartel (alquiler). [...] Llamé y al día siguiente vine a verla, Por fuera tenía muy mala pinta pero por dentro estaba perfecta. El precio era negociable, nos lo dejó más barato y nos quedamos. La casa estaba para meterse. Es como me la había imaginado. A mí no me importaría quedarme. El único cambio que me planteo es porque mi niño mayor quiere tener su propia habitación (Eva).

Solo tiene colgadas fotos de sus niños en el salón: es un montaje digital de varios momentos de cuando eran más pequeños. Eva asocia tener las fotos en un espacio común como el salón a disfrutarlas más que teniéndolas en otras estancias de la casa o guardadas.

Estas fotos las tenían los niños en el cuarto y las puse en el salón. Es una lindura, a ellos les da igual verse y aquí las disfrutamos más (Eva).

La ausencia de fotos de su vida familiar antes de la reconstitución y de su pareja actual pone de manifiesto la disociación entre las relaciones conyugales y las relaciones de filiación (Rivas, 2007:181). Ni la pareja conyugal tiene que coincidir con la pareja progenitora ni la pareja actual tiene que ocupar el lugar de la anterior, sino que aparecen nuevos roles entre el parentesco y la amistad (2007:183).

Cuando hablamos de los objetos que cuelgan de sus paredes ella no resalta estas fotos sino un cuadro que la ha acompañado en todas las casas que ha estado. Amparo Lasén bucea en las articulaciones de la continuidad y las discontinuidades (2000:119). A partir del seguimiento a distintos autores, Lasén rescata la idea de la construcción emocional y racional del sentido de la continuidad. Entiende continuidad como coexistencia en el espacio, como contigüidad (2000:120).

Mira, el cuadro ese me acompaña desde...; ¡No ha pasado por casas ya! Una amiga dice que le recuerda a mí. De mi casa de la calle Peñuela fue lo único que me traje. Me fui con tanta pena que me lo llevé. Ha estado en todas mis casas (cinco) (Eva).



Eva, al resaltar este cuadro y mantenerlo en sus paredes, articula su imagen de continuidad con la discontinuidad de haber habitado en varias casas desde que marchó de la de sus padres. Su vida acumulada tiene que ver con los distintos proyectos de vida emprendidos, donde su singularidad individual siempre permanece.

Ana y Jose llevan 14 años casados, tienen una niña de 11 años y un niño de 8. Cuando se conocieron Ana vivía sola en esa misma casa que había compartido con su pareja anterior durante 3 años. Ella tiene 44 años, trabaja de psicóloga en un centro público; y él, de 43 años, es informático en una empresa privada. Viven en Sevilla Este, una zona moderna, construida en los años 90, de amplias avenidas y muchas zonas ajardinadas. Su piso forma parte de un conjunto de bloques con una gran plaza en el centro donde siempre hay algún niño correteando por las tardes y los fines de semana. Su casa transmite versatilidad y comodidad en el sentido de que cada cosa parece estar pensada para usarse según se vaya necesitando: un sofá que se convierte en cama, un armario que esconde un cuarto de baño, la mesa justa para casa ocasión o una nevera preparada para cualquier imprevisto.

A: Cuando entraste en la casa te gustó.

J: Sí, cuando entré me gustó y además sentí que podría ser mi hogar, y con el tiempo se confirmó, y la fuimos haciendo nuestra porque antes era solo de ella.

A: La casa ha tenido dos fases. Los dos primeros años, que coincide con la boda, cambiamos algunas cosas: el colchón, el sofá, las cortinas... Luego hicimos la reforma a los 8 años (hace 5). Pasamos de 3 a 4 habitaciones, cambiamos puertas, ventanas, suelo. [...] Había dos necesidades: una necesidad de tener espacios más repartidos por los niños y otra porque buscamos y no encontramos nada para mudarnos. Entonces dijimos: "pues lo que tenemos vamos a cambiarlo para tenerlo más a nuestro gusto".

(Ana y Jose)

La vida acumulada no siempre se materializa con la permanencia en un espacio físico. El dejarse llevar o la continua adaptación a las necesidades sentidas también generan sentido de continuidad. Cuando Jose y Ana hablan de su casa evocan más provisionalidad que permanencia por dos razones fundamentalmente. La primera, porque sienten que sus necesidades van cambiando y la segunda, por la búsqueda de la satisfacción que da emprender proyectos nuevos.

J: Seguimos aquí, vivimos bien, pero no la damos por definitiva. [...] En el fondo hay un inconformismo nuestro. Luego lo justificamos diciendo que los niños tienen muchas cosas y que nos falta espacio.

A: [...] Yo ahora tengo necesidad de ampliar. Pero también soy consciente de que me veo dentro de “x” años y no voy a querer espacio. [...] Siento que voy a querer cuanto menos mejor.

J: La vida es la que nos va llevando por los espacios. Éste nos ha servido durante un tiempo de nuestra vida y a lo mejor no nos sirve para los próximos 20 años. El armazón va cambiando.

(Jose y Ana)

En el mueble del salón sí tienen marcos de fotos familiares: su boda, cumpleaños, navidades y de sus niños que van cambiando. Al igual que Eva, consideran que verlas es sinónimo de disfrutarlas, de recrearse con el paso del tiempo, especialmente en relación a sus niños. Los lazos conyugales y de filiación sí se superponen en la expresión de su gramática familiar.

A. Las fotografías de los niños, o nosotros con ellos, las pongo para verlas porque ¿para qué quiero las fotos en un cajón si no las puedo ver?

De las tres casas, Ana y Jose son los que más objetos tienen en las paredes (la mayoría estaban allí antes de vivir juntos) y, paradójicamente, son los que menos apego manifiestan hacia ellos. Ana no se decide por destacar ningún objeto por encima de otro, pero Jose sí. Se trata de un cuadro que le hicieron en directo en su viaje de novios a New York.

J: Si me mudara de casa, lo cambiaría casi todo. El único objeto que tengo claro que me llevaría es el cuadro que nos pintaron en New York a mano. Ese sí me lo llevaría, por lo que simboliza, el viaje, etcétera, etcétera. Al resto no le tengo apego.



Parece que los objetos que estaban antes de que llegara Jose se han quedado en tierra de nadie. Como si se hubieran vaciado de significados en el gran relato de la casa y no hubieran adquirido otros nuevos tras coyunturas temporales de discontinuidad, como la separación de Ana de su pareja anterior.

Aquí hay muchas cosas más que puse en su día y todavía no he quitado, entre otras cosas, porque no tengo sitio (Ana).

Cada una de las tres casas tejen con una hebra diferente su sentido de continuidad a partir de la emoción y los recuerdos que producen los objetos que deciden exponer de forma permanente. La hebra de Isabel y David tiene que ver con su proceso vital en relación a las ideas sociopolíticas; la de Eva, con la permanencia de su singularidad en sus grandes proyectos de vida emprendidos con parejas diferentes; la hebra de Ana y Jose se construye con los hitos familiares de su historia común en torno a su casamiento y el crecimiento de sus hijos.

Nuevos objetos de mediación temporal: las frigoagendas

Las frigoagendas como medio material han sustituido a la agendas de “La buena madre” en la mediación entre la temporalidad social y la cotidianidad en la esfera íntima. Éstas últimas eran objetos que se popularizaron en España en la época franquista. Estaban elaboradas y pensadas para transmitir la heterodesignación patriarcal de los roles de género, especialmente los de las mujeres recién casadas. Las frigoagendas como objetos o medios han cambiado su forma material, pero también las mediaciones que pretende generar en dos sentidos claves: la simulación del reparto de tareas y la retórica obsolescente de la gestión del tiempo.

Para desgranar esta afirmación y empezar explicando qué entendemos por medio y qué por mediaciones, retomamos a autores como Martín-Barbero, que defiende la apropiación del uso de los mensajes hegemónicos y la generación de sentidos nuevos por parte de los espacios y tiempos cotidianos donde estos mensajes son recepcionados.

Martín-Barbero se refiere al término *mediaciones* como ese lugar desde donde es posible comprender la interacción entre el espacio de la producción y el de la recepción (1987:20). Con esta concepción se cuestiona la visión de Vargas o Elías, donde el tiempo normativo se transmite por determinados medios de manera unilateral, pasando como una apisonadora de homogeneización capitalista sobre una realidad que se agota e impidiendo que broten nuevos productores de significados y sentidos en la cotidianidad íntima.

Las mediaciones temporales pueden ser impuestas -la hora como unidad de medida del sistema mundo-, consentidas -división del tiempo productivo y del tiempo de ocio-, compradas -reducción voluntaria de la jornada laboral- o construidas y deseadas -alargar la actividad nocturna-, siendo estas últimas las que tienen mayor potencial para generar sentidos nuevos a los usos de tiempo desde la esfera íntima.

Nos paramos especialmente en las frigoagendas por tener un especial significado en la producción de sentidos temporales en la cotidianidad íntima, pero también reconocemos como medios materiales de temporalidad: las pizarras de cocina y el papel central del reloj en la cocina.

Las frigoagendas

Las agendas son objetos que nos permiten ordenar tareas en el devenir tiempo antes de que éste acontezca. Pero no se trata sólo de un medio que nos facilita anticiparnos, sino que nos permite estimar cuál es el momento oportuno para hacer algo, a qué tareas asignamos más tiempo y a cuáles menos, y qué olvidos pueden ponernos en un aprieto. Pero ¿cómo se construye lo que es oportuno y lo que no en cada momento? o ¿qué valor le damos a una tarea para asignarle más o menos tiempo?

Hay dos cosas que nos interesan especialmente de las agendas como objeto material. La primera es su cualidad simbólica de generar mediaciones temporales entre el sistema mundo, el contexto local y el espacio íntimo, es decir, su capacidad de mediar entre la gobernanza sociopolítica pública y la vida cotidiana de la esfera íntima. La segunda es la transformación física que estos medios han tenido en los espacios íntimos contemporáneos y cómo influyen en el sentido de la “simulación” del reparto de tareas y la “buena” gestión del tiempo.

De este modo, nos encontramos que la “agenda de la buena madre”, elaborada para las mujeres y pensada para ser usada solo por ellas en la distribución de las tareas domésticas, con el objeto de generar un espacio y un tiempo como “refugio del guerrero”, es desplazada por centros de gestión de actividades como las puertas de los frigoríficos.

Con la incorporación de la mujer al empleo asalariado, estas “agendas de la buena ama de casa” se vieron relegadas como medio de transmisión pero no así su significado simbólico. Con el proceso de “taylorización” del trabajo doméstico ilustrado por Hochschild (1989), la buena madre pasó de ser la esposa y madre a tiempo completo a ser la mujer que ponía al servicio de los suyos en el “segundo turno” todos los adelantos tecnológicos y pequeños electrodomésticos.

El uso de estos otros objetos comienza a suponer un cambio, como la puerta del frigorífico, que hace las veces de agenda familiar junto con la pizarra de la cocina o el cuadrante de reparto de tareas. Nacen con la vocación de ser objetos de recepción colectiva por parte de todos los miembros de la familia, generando un espacio más igualitario en el reparto de cargas de trabajo doméstico.



La heterodesignación patriarcal de los roles en el cuidado doméstico en las frigoagendas comienza a trascender de las mujeres, apuntando no sólo a la incorporación de los hombres como sujetos para realizar las tareas, sino también a la socialización de hijos e hijas de manera equitativa para la incorporación paulatina a las mismas. Y lo hace con un formato distinto, más abierto y modular, con las secuencias temporales más flexibles, mayor capacidad de adaptación a cada casa y contenidos menos prefijados.

Las cinco personas entrevistadas tienen agendas pero, generalmente, no apuntan tareas que tengan que ver con la casa, y si lo hacen es de manera muy excepcional para cuestiones médicas puntuales o similares. En las tres casas se cuelgan papeles en la nevera. Cada una de ellas privilegia lo que le resulta más significativo para tener en cuenta en la organización de sus tareas.

En las agendas individuales se repite una secuencia temporal. Prima la organización semanal con una secuencia fija para los días entre semana (que incluyen todas las horas no destinadas al sueño) y otra para los fines de semana. En las frigoagendas la secuencia más repetida es el horario escolar, que comprende sólo las mañanas de lunes a viernes. Pero su carácter modular permite que se superpongan otras secuencias que vayan resultando significativas para la temporalidad de la casa, por ejemplo: días especiales que ocupan un mayor espacio físico que uno estándar.

Otras dos cualidades diferenciadoras en las frigoagendas son: la posibilidad que tienen todas las personas que habitan la casa de interactuar con ella y que los recursos de organización de tareas son acompañados por objetos emocionalmente muy significativos para la familia como imanes traídos de los viajes compartidos, dibujos de los niños y niñas o mensajes afectivos directos entre los miembros de la familia.

Hay cosas que los niños ponen y quitan: por ejemplo, este árbol de navidad (Ana).

En la nevera de Isabel y David, además de citas médicas y excursiones del cole, se cuelga un cuadrante de reparto de tareas para incorporar a todos los miembros de la familia en la realización de las mismas.

En mi agenda la mayoría de la cosas que apunto son del trabajo. Las cosas de la casa la colgamos aquí (frigo). Las citas del médico o cuando tienen excursión del cole. La nevera es un sitio fácil para poner cosas. [...] Esto es un inicio para repartir tareas (cuadrante en papel). ¿Quién saca los perros? Cada vez que lo saque uno se apunta. Así, ellos se responsabilizan y no protestan. Quiero hacerlo más adelante para repartir quién recoge o le toca la mesa (David).

Eva no le da ninguna importancia a cómo se reparte el contenido de materias escolares en la semana de sus hijos; sin embargo, le resulta fundamental saber qué ropa es la más adecuada dependiendo del día de la semana. Ha reciclado el horario del curso anterior señalando sólo los días de este curso que sus hijos tienen Educación Física, sin cambiar el orden actual del resto de materias escolares.

En la agenda apunto cosas del dentista, pero normalmente me suelo acordar de todo. [...] Mi niño ha tenido dos maestras. Este calendario lo hizo la primera y con la segunda no lo he cambiado, solo he puesto lo que más

me interesaba: los días que tenían que ir en chándal, que son los más importantes para tenerlos limpios: los lunes, los miércoles y los jueves (Eva).

En la nevera de Ana y Jose, destaca el cuadrante de los desayunos más recomendados para llevar al cole cada día de la semana y la participación de sus hijos.

Esto es para recordar las recomendaciones del desayuno del cole del día a día: lunes, galletas; martes, bocadillos; miércoles, frutas; jueves, productos lácteos... [...] Ellos ya saben de qué manera se tienen que vestir, cuándo tienen excursión, si no yo no me acuerdo (Ana).

Podemos comparar el sentido temporal de los objetos colgados en las paredes de nuestros salones con el de las *frigoagendas*. El primero es un sentido temporal de vida acumulada, de permanencia e integración de la discontinuidad de nuestras coyunturas vitales. El segundo es un sentido temporal obsolecente, de “usar y tirar” pero que permite mirar hacia adelante conectándose con el *hábitus*.

La pizarra de cocina

Junto a la puerta del frigo el objeto más anunciado como mediador temporal ha sido la pizarra de la cocina, pero en la mayoría de ocasiones aparece en blanco o casi vacía de contenido o se presenta con una vida útil pasada y fugaz. Quizás ha generado una mediación temporal más consentida que deseada en relación a la homogenización de la “buena gestión” reconocida en el tiempo normativo. Reconocemos que una buena planificación del tiempo es útil, pero no siempre nos planificamos de la misma manera.

Antes de la obra teníamos una pizarra pintada donde poníamos las comidas de la semana y la lista de la compra [...]. Ahora lo apunto en el cuaderno. Eso lo suelo hacer yo los domingos y, cuando lo hacemos, esa semana va mucho más fluida, va mejor (David).

La lista de la compra, pues cuando hay que ir la hago en un papelito y listo. Antes sí, la apuntábamos aquí (pizarra). Ahora apuntamos lo que se ha acabado (Jose).

Eva habla de cómo se organiza las compras. Tiene una pizarra vacía y nos cuenta por qué dejo de usarla.

Antes sí apuntaba para organizarme, pero no me sirve mucho. Por ejemplo: yo no puedo prever que me vaya a sobrar comida o por dónde voy a pasar para comprar, porque no compro por cantidad, voy comprando lo que me va haciendo falta. [...] Una vez, por curiosidad sí calculé cuánto me gastaba en la comida y lo apunté en una agenda todos los días [...]. Y me di cuenta que una semana gastaba más y a la siguiente menos, pero sin preverlo, pero siempre era igual, así que dejé de hacerlo. Hace poco lo volví a hacer y me pasó lo mismo (Eva).

El reloj, en la cocina

Como vemos, la mayoría de objetos que generan mediaciones temporales en nuestros espacios íntimos se ubican en la cocina. Y si existe un objeto por antonomasia que desde su nacimiento ha ejercido un gran poder de mediación en nuestra convivencia ese ha sido el reloj. Con el reloj se homogeneizó socialmente el tiempo mediante la hora unitaria. Mucho se ha escrito sobre él y las consecuencias de su aparición en todas las esferas. No es casual que, aunque cada casa construya su tiempo, no lo haga sin conexiones con el sistema mundo, ni es casual que si la cocina es el centro de mediación temporal inmediato de nuestra casa, en todas aparezca un reloj.

Cuando compramos el microondas buscamos que tuviera un reloj y todos miramos aquí, los niños y todo: este es nuestro medidor principal de la casa (David).

El reloj como objeto en la casa media entre las unidades de medida que son contables y homogéneas -minutos, horas, mañanas y tardes- y los fragmentos de tiempo que son heterógenos y simbólicos -tiempo productivo, tiempo de descanso, tiempo vivido como ganancia o vivido como pérdida-.

Por otra parte, el reloj está muy vinculado a la tarea de cocinar y a las comidas, no sólo porque marca el horario social del desayuno, el almuerzo y la cena, sino porque se convierte en un instrumento de medida útil para los tiempos deseados de cocción. Eva resalta mucho este objeto al que otorga el valor añadido de que le permite simultanear tareas.

[...] Para mí es muy importante “mi reloj de cocinar”, que tiene como 20 años pero funciona como el primer día. Me sitúa mucho y lo uso prácticamente a diario. Lo hago todo con el reloj: me desentendiendo

con las verduras; el horno sobre todo; los huevos duros, 20 minutos si los echas en frío; 10 minutos si los echas con el agua caliente. Pongo el reloj y me pongo a hacer otras cosas hasta que me pita, para no tener que estar pendiente (Eva).

Con el uso de su reloj de cocinar, Eva *reancla* pequeñas secuencias cotidianas (ir a echar un ojo a sus hijos, hablar con su madre o escribir un correo electrónico) con las horas abstractas de un reloj que mide el tiempo de manera universal. Y esa medición universal le permite simultanear secuencias paralelas sin contenidos prefijados de antemano.

“El tiempo es chicle”: maneras de construir temporalidad

De forma permanente desplegamos estrategias que ponemos en relación con el tiempo normativo que nos viene dado. Bourdieu (1980) desarrolla el concepto de estrategia como la forma en la que las personas manipulan los tiempos, las fórmulas y las normas para alcanzar su objetivo, cualquiera que sea. Para ilustrar esta afirmación Bourdieu recurre al ejemplo de los intercambios de regalos. Si aceptamos que socialmente a cada regalo le corresponde un contrarregalo, lo que sucede entre el regalo recibido y el nuevo regalo como símbolo de devolución del anterior será el tiempo de la estrategia. No es lo mismo devolver un regalo sobre la marcha que tardar años en hacerlo. La estrategia hará que cada regalo aparezca como un intercambio original con un sentido diferente (citado en Vargas, 2007:54).

Bourdieu señala que las posibilidades estratégicas están dadas por el lugar que ocupa cada persona en las relaciones de poder. Aunque llevada al extremo esta visión pone en peligro la propia categoría de temporalidad y en eso no nos vamos a encontrar, ni con Bourdieu, ni con Vargas ni con Elías, sí compartimos la idea de que determinadas circunstancias estrechan las posibilidades de generar estrategias temporales propias y otras las ensanchan. Pero la absoluta ausencia de posibilidades de estrategia no es posible.

Tal y como señala Goffman en “Internados” (1972), incluso en las “instituciones totales”, eso es, centros institucionales donde la planificación espacio-temporal es unívoca e impuesta -unidades de salud mental hospitalaria, prisiones, centros de protección de menores, cuarteles o monasterios- existen márgenes para la articulación simbólica y la generación de estrategias (1972:18). No se puede absorber “desde

arriba” y por completo el tiempo de nadie, aunque se extiendan todas las estrategias para conseguirlo. “Desde abajo” surgen actitudes particulares como vincularse, o no, voluntariamente a tareas de producción, ralentizar el proceso de realización de una tarea o simplemente decidir “ver pasar el tiempo”.

No nos consolamos con los márgenes que nos deja Goffman porque verdaderamente creemos que existen variables muy adversas para conseguir mediaciones temporales deseadas. Así, una persona con jornada laboral de 10 horas, distribuidas en horario partido, y un contrato intermitente tendrá un espacio más estrecho para generar estrategias temporales propias. Sin renunciar a señalar alguna de estas variables que pudiera emerger en el análisis del trabajo de campo, nuestro objetivo en esta sección es más modesto: comenzar a dibujar tipologías en torno a las actitudes temporales y algunos de los elementos que pudieran influir en su conformación. El nombre de la sección nos lo regaló una informante:

De alguna manera el tiempo es chicle; por ejemplo, con los niños. Antes tenía una forma de organizarme que primero hacía las cosas del mayor, luego del chico. Ahora lo hago todo a la vez: desayuno para los dos, ropa para los dos a la vez (Eva).

Aterrizando en el discurso que se genera en torno a las estrategias temporales, también podemos decir que está condicionado por el valor social que se concede a determinadas formas de vivirlo en un contexto dado. La percepción o “idea general” sobre la mejor manera de organizar nuestro tiempo en las sociedades modernas no está muy lejos de la novela *Momo* de Michael Ende, donde se privilegia la eficacia, la capacidad de anticipación o la eficiencia frente a la improvisación, la espontaneidad o la falta de “productividad”.

Tu temporalidad, en la teoría y/o en la práctica, puede acercarse o alejarse de esa “idea general”. Pero si llega una “científica” a tu casa y te pregunta por los objetos que median en tu forma de vivir el tiempo, lo primero que cuentas es cómo te organizas, si te planificas bien o mal, o cómo sacas tiempo para hacer según qué cosas, relegando a un segundo plano momentos de ensoñación, pereza o de gruñidos.

D. Para planificar qué películas nos apetecería ver, pues tengo un canal de telegram de “películas por ver”; otro con los libros que creo que me pueden interesar; otro de cocina con enlaces a recetas que pueden estar bien. ¿Te acuerdas? El otro día hicimos una hamburguesa de lentejas.

I. ¡Qué *apañao* es!, ¿eh? ¡Lo que estoy descubriendo! Me estoy dando cuenta con este estudio que no hago ni el huevo. No hago nada... Él lo hace todo (entre risas).

D. Jajajaja. No, hombre, es que estamos hablando de planificación. Pero yo te lo he dicho muchas veces. Yo antes era mucho más “intentar planificar, planificación... anticipación”. [...] Me acuerdo que te dije: yo quiero aprender a hacer croché, porque el croché es: paso de todo, me voy a sentar, disfruto viendo cómo lo hago, comparto con otra persona lo que estoy haciendo... Yo quiero eso, yo no lo hago. Tú tienes más capacidad de vivir el momento.

(Isabel y David)

Las referencias al tiempo de las tareas domésticas también han marcado gran parte del contenido de la conversación. En las tres casas aparecen elementos de lo que Hochschild denomina “taylorización” del espacio doméstico (1997) para referirse a prácticas como el control obstinado del tiempo que ocupa cada tarea o la carrera permanente por sacarle más partido a cada hora del día a modo de “agenda de ministra”.

Pero cuando se bucea en el análisis, frente a esas “ideas” o prácticas hegemónicas, se percibe la ambivalencia de estrategias, actitudes, sistema de valores, prioridades y motivaciones con respecto al tiempo. Podríamos decir que cada casa, y dentro de ella cada persona, cuando se planifica, deja más o menos huecos a la improvisación. Si tuviera que elegir algún pasaje de las entrevistas para ilustrar esta ambivalencia, elegiría el siguiente donde Eva comparte cómo admira la temporalidad de su hermana (vive con su pareja y el hijo de ambos de 12 años) y cómo percibe la suya al compararse con ella. Viven en ciudades diferentes pero a menudo se visitan pasando varios días compartiendo cotidianidad.

A mí me gusta mucho que venga mi hermana, Ella tiene una visión del tiempo completamente distinta a la mía. A mi hermana se le pueden pasar las horas aburriéndose. La admiro por una parte, pero por otra parte sé que yo no puedo hacer eso: primero porque no me gusta y segundo porque creo que no me lo permito. Cuando llega mi hermana hay un poco de caos que me atrae un montón. Mi hermana entra por la puerta y entra diciendo: “¿Vamos a tomarnos una cervecita, no?”. Y yo le digo: pero vamos a darles de comer a los niños... No van a comer un sándwich por ahí. [...] Claro que

cuando llevan aquí dos o tres días estoy que me subo por las paredes. Pero ellos llegan, se van para el patio, se encienden un cigarro, se sientan espachurrados y se pueden llevar horas hablando y riendo como si fueran dos amigos.... Yo disfruto un montón con ellos... Tienen una manera de desconectar que los admiro. Yo, sin embargo, soy demasiado... el sentido de la responsabilidad me puede... ya me está haciendo hasta ser irresponsable (Eva).

Eva y su hermana se conectan y desconectan de diferente manera a esa simulación del orden que presenta la “taylorización” del espacio doméstico, es decir, al tiempo planificado de las tareas domésticas vs tiempo de descanso. Por ejemplo: a los horarios de comidas o los espacios para conversar de cualquier cosa. A Eva le reporta un cierto orden y seguridad conectarse a lo socialmente previsto pero a su vez le resulta atractivo, incluso instructivo, no hacerlo de vez en cuando. De este modo, traza un vaivén de conexión y desconexión, de repetición de lo previsto y creación de momentos inesperados, como el deseo y la materialización de la visita de su hermana.

En este sentido de conectarse y desconectarse de los modelos temporales impuestos, Amparo Lasén describe la temporalidad de los jóvenes y sus múltiples maneras de vivir a contratiempo (2000:241). Si bien es cierto que las coyunturas vitales que se dan en determinadas edades influyen en la intensidad del deseo de vivir confrontando estos modelos, creo que la construcción de un vivir “a contratiempo” es un proceso dinámico que se da a lo largo de toda la vida. Por ejemplo, David ha alargado las noches para hacer cosas de ocio individual que siente que en este momento no puede hacer durante el día.

Yo desde que nos casamos he alargado mucho las noches para leer, pensar en hacer cosas. A partir de las 10 acuesto a los niños y me quedo hasta la 1, hasta las 2, a veces hasta las 3. [...]

Yendo un poco más lejos, a pesar de que las personas entrevistadas al ser madres y padres tienen muy condicionadas sus rutinas por los tiempos normativos institucionales, no es esta coyuntura vital la que más les condiciona para desarrollar maneras propias de vivir el tiempo, sino tener o no estabilidad laboral. No tienen necesidad de conectar y desconectar de llevar todos los días y recoger a sus niños del cole ni cuestionan las rutinas de baño y alimentación sugeridas por las instituciones sanitarias e implementadas en un amplio grado. Sin embargo, viven como una imposición ineludible la falta de estabilidad laboral. Esta cuestión aparece

especialmente subrayada en Eva y Ana, para las que esta cuestión juega un papel central y absorbente²⁴ en este momento de sus vidas.

Una manera que a mí me encanta de perder el tiempo es cosiendo, pero ahora no lo hago porque estoy pensando: tengo que estudiar inglés, estoy con lo otro y lo otro. Tengo un poco perdido el gustillo de relajarte y dejarte llevar. [...] Siento que hago muchas cosas pero a ver si van las cosas mejor y hago cosas más disfrutonas. Estoy en una racha de querer hacer muchas cosas, muy condicionada por el tema del empleo, formándome, buscando, estudiando inglés (Eva).

Estoy en una situación de quemazón, *chamuscá*, como quieras llamarlo, quiero que cambie pero siento que no puede cambiar hasta dentro de unos años. Tengo que asumirlo y seguir para adelante, tirar del carro...[...] Ahora mismo lo único que hago por mí y para mí es el baile, y a veces me cuesta: estoy cansada, pero es algo que necesito físicamente y que me libera. Y mira que son sólo dos horitas a la semana, pero si pienso todas las cosas que tengo que hacer siento como que estoy perdiendo el tiempo, pero digo no, esto tienes que seguir haciéndolo porque realmente es lo único que hago por gusto. El día que tenga trabajo fijo voy a mandar a tomar por saco todo: mi jornada de trabajo y punto (Ana).

En el caso de Eva, el carecer de una jornada de trabajo asalariado no le concede más tiempo para ella, sino que este último se fagocita y se subsume en el creciente aumento del tiempo invertido en tareas encaminadas a encontrar trabajo. Aunque Ana sí tenga trabajo, su incesante empeño por mantenerse en el mercado laboral, y prevenir una situación de desempleo, provoca el mismo efecto. Bajo mi punto de vista, esto tiene que ver, fundamentalmente, con dos cuestiones. La primera, la carga de responsabilidad que en nuestra sociedad se le imputa a la persona en situación de desempleo frente a otros factores endémicos del propio mercado. La segunda, que los roles deseados aunque te absorban lo mismo, se viven con mayor ligereza que los impuestos.

A continuación recopilamos las estrategias y actitudes temporales que consideramos más significativas de las que han ido apareciendo en el trabajo de campo.

²⁴ Este papel absorbente de la variable de empleabilidad recuerda a la función de los hombres de gris de la novela *Momo*.

Entre la improvisación y la permanencia: el arte de dejarse llevar y la artesanía de la anticipación

La noción de provisionalidad hace referencia al presente que no trasciende hacia el futuro, que no se extiende más allá de un fragmento concreto del tiempo que vinculamos al presente. La noción de permanencia crea la ilusión de un presente que dura, que se despliega hacia un futuro. Son dos versiones de las nociones de la duración y el instante presentes en la Antropología del Tiempo desde los primeros debates.

En todas las entrevistas realizadas aparecen estas nociones, a veces vinculadas a la construcción material del espacio, concretamente a la durabilidad de los objetos; otras veces, a las prácticas cotidianas. Para David, la búsqueda de la permanencia aparece como un hilo conductor a lo largo de la entrevista, ocupando un papel central en la forma de construir sus espacios íntimos y sus rutinas domésticas.

Él busca la permanencia. Por ejemplo: las paredes son de vinilos, no las tienes que pintar y se pueden lavar; los electrodomésticos, los que más duran; los muebles de la cocina, igual; todo, todo... [...] Las cosas que se hacen improvisando a él nunca le funcionan. Compramos una alfombra sobre la marcha con el sofá. muy mona, pero se movía mucho y se ensuciaba muy rápido. Entonces él ya tenía en la mente esta alfombra que no se mueve: es muy cómoda y se puede lavar con la fregona. Igual que eso, todo. (Isabel)

Como venimos defendiendo, ninguna de estas nociones son neutras, no se trata únicamente de una predisposición programada genéticamente (aunque algo de esto también entre en juego), sino que además están sujetas a procesos de identificación social. En este sentido, David identifica su deseo de que los objetos duren en el tiempo con su motivación por el cuidado del medio ambiente. Relaciona la obsolescencia de los objetos materiales con el deterioro del medio ambiente.

Era una mezcla de no consumir y que cuando cambiáramos fueran materiales permanentes aunque cuesten más dinero y tiempo porque tienes que investigar (David).

Existe un paralelismo entre la búsqueda de la permanencia de los objetos y la búsqueda de la permanencia de un medio ambiente sano. Reconoce que esta actitud

llevada al extremo le puede paralizar a la hora de emprender algunas mejoras. Ninguna actitud es pura, aunque una predomine sobre otra, en la cotidianidad se da una contaminación permanente entre ellas.

Ahí nos complementamos porque eso a mí me puede llevar a la parálisis. A veces nos hemos bloqueado por eso (David).

Esta construcción de un presente en busca de su extensión hacia el futuro trasciende de la propia construcción del espacio y de la durabilidad de los objetos, convirtiéndose en estrategias para articular tareas, tiempos y espacios.

Antes teníamos una pizarra pintada donde poníamos las comidas de la semana y la lista de la compra. Pero la quitamos con la obra. [...] Yo cogí y lo trasladé a este cuaderno. Puse las comidas por meses y mi idea es que para el año que viene ¡ya tengo hecho el menú de todos los días! (David)

Entrelazadas con las nociones de provisionalidad y permanencia aparecen las estrategias de anticipación, simultaneidad e improvisación. Lasén señala como una de las características en el tiempo de los jóvenes la preferencia por esperar a que se haga el presente en lugar de anticiparlo (2000:91). Por su parte, la simultaneidad permite concebir una multiplicidad de fenómenos que se producen al mismo tiempo, anulando así el devenir (2000:93). En nuestro estudio no podemos afirmar que el grupo social con el que trabajamos tenga especial preferencia por una u otra estrategia, sino más bien que las usan de forma indistinta e intercalándolas dependiendo del contenido de las tareas, las preferencias personales, el momento de su curso vital o la predisposición a la repetición o a la experimentación de la diferencia.

Eva resalta que el contenido de la tarea la predispone a planificarla más o menos. Cuanto menos le gusta, más se organiza anticipadamente para realizarla y es menos flexible a la hora de cambiar esa planificación. Por el contrario, cuanto más le gusta una tarea más integrada la tiene sin necesidad de otorgarle un planificación particular.

Yo creo que la planificación también va dependiendo de las cosas que te gusta más hacer y las que te gustan menos. Por ejemplo: yo los jueves o los viernes tengo que darle un limpiaíto a la casa, si no lo hago ya me parece que no va a ser una semana normal. Pero con la cocina no, la cocina me apetece, la uso como distracción, incluso comprar es algo que me gusta.

Para mí es un placer el tema de la comida, me sale solo como un “pasatiempo” (Eva).

Ana ha cambiado varias veces de estrategias con respecto a las comidas y prevé que volverá a cambiar cuando tenga elementos en su vida que así lo demanden. Jose está adaptado a la improvisación en el ritmo de compra y comidas, pero no le importaría modular la estrategia.

A.: Yo hay días que llego a casa a las tres de la tarde y no sé qué voy a comer, pero tampoco me preocupa. Improviso, mi mente por las noches no da para más. [...] Esto va a cambiar el año que viene por necesidad: la mayor va al instituto y no hay comedor. Eso va a obligar a tener todos los días una planificación de comida. [...] Cuando no tenía niños me dedicaba el domingo a hacer comidas para toda la semana, pero quedé tan quemada de estar todo el fin de semana limpiando y haciendo de comer que dije se acabó, no tengo necesidad. [...] Ha habido etapas que hemos comprado para toda la semana y por narices tenías que hacer esto o lo otro porque se iba a estropear, incluso hemos tenido que tirar comida. [...] A veces compro la comida media hora antes de llegar a casa. No es mi modelo ideal de vida pero no me agobia ni me preocupa ahora mismo.

J: A mí no me gusta ir a salto de mata. La cuestión no es saber lo que voy a comer, me adapto a lo que sea, que tengo que improvisar, pues improviso. Pero tanto agotamiento de ella recae sobre mí la responsabilidad de tener o no calidad en las comidas. Por ejemplo: si yo no compro pescado aquí no se come pescado. A mí me gustaría que estuviéramos más ordenados porque ese batiburrillo diario...

(Ana y Jose)

Ana siente más útil simultanear tareas que anticiparse. A diferencia de David, no siente que un tiempo invertido con antelación en las tareas de la casa le sea devuelto de ninguna manera. Sin embargo, resolver en un mismo periodo de tiempo varias tareas pendientes le causa una sensación de solvencia y competencia.

Cuando planifico creo que el tiempo que gano hoy lo pierdo mañana. Por ejemplo, pones una olla gigante... pero luego te la comes, ensucias... Siento que siempre estoy gastando tiempo. Yo soy mucho de “pues ya que estoy aquí, aprovecho. Cuando hago un viaje con el coche.... Siempre estoy pensando en rentabilizar el tiempo más que en ganarlo” (Ana).

Cuando vivimos un tiempo como ganado o perdido, antes hemos tenido que generar unas expectativas de que existe una devolución del un tiempo invertido en algo. David da por bueno el tiempo invertido buscando objetos que perduren porque siente que le es devuelto a través de un medio ambiente habitable. Ana no ve cubierta sus expectativas cuando invierte tiempo en hacer de comer. Sin embargo, resolver tareas con una planificación inmediata sí le resulta útil y rentable. Generamos expectativas temporales a corto, medio y largo plazo, y cada una de ellas genera un sentido diferente.

Las tardes estanco

Con los nuevos roles de género en la familia y la adaptación a los horarios de la jornada laboral surgen también nuevos repartos del tiempo en la esfera íntima. Si miramos la unidad temporal de la semana, que se nombra en varias entrevistas como unidad de medida para organizar el tiempo del grupo residencial, aparece lo que podríamos llamar las *tardes estanco*. Remite a un reparto de tardes en función de las actividades extraescolares de los hijos e hijas y/o en función de quién se ocupa de ello. Parece que quien se ocupe cada tarde de estar con niños y niñas tiene a priori más condicionado el contenido del tiempo. Parece que son tardes más herméticas a la hora de incorporar temporalidades individuales por parte de madres y padres.

Isabel y David se reparten las tardes cambiando completamente su manera de vivir el tiempo cuando están o no con su hijo e hija. No solo por una cuestión de contenido, es decir, del tipo de tarea que desarrollan esa tarde, sino que también afecta a las nociones de espontaneidad o anticipación.

I: Dos tardes completas las pasa él con los niños, dos tardes las paso yo y el viernes nos lo repartimos. Yo me adapto porque soy autónoma. [...] Esto es relativamente nuevo, desde hace unos 4 años, antes era más caótico, pero encontramos esa forma de reparto equitativo del tiempo. [...] Las actividades de ocio las tenemos cuando no nos toca a los niños. Te vienes antes del trabajo y te vas al gimnasio. Pero las dos tardes con los niños tienen que ser por improvisación. A lo mejor hoy me da tiempo a leer y otro día no.

D: luego hay una parte de la gestión temporal que es individual de cada uno. Mi sensación es que desde que tenemos niños no tengo capacidad para gestionar la parte del tiempo que estoy con ellos. Es a lo que venga,

llevarlos al fútbol o al parque. [...] Cuando estoy con ellos no tengo sensación de poder gestionar mi tiempo, improviso, no tengo capacidad de anticiparme. Alguna vez lo he intentado, mientras ellos están en las extraescolares yo voy al gimnasio... pero no lo he conseguido.

(Isabel y David)

Ana y Jose también se reparten las tardes. Los lunes Jose acompaña a su hijo pequeño al conservatorio y Ana lo hace el jueves. Aunque a los dos les viene dada la estructura horaria del conservatorio, cada uno aprovecha ese tiempo de espera de una manera diferente. En la repetición de sus "tardes estanco", Jose ha encontrado un hueco para desarrollar una estrategia nueva. Encaja en estos tiempos las compras que antes, al estar más dispersas, le habían llegado a saturar. Ana visita a su madre.

Yo antes he llegado a ir dos y tres veces a comprar en una tarde. No lo hacía a disgusto pero ha llegado un momento que me he saturado, porque no se puede comprar el producto "x" al establecimiento "y" y el otro al otro... Ahora lo que intento es insertar "ese" tiempo, que entre comillas es obligatorio, para que no me lo robe de "mi" tiempo, en "otros" tiempos que no puedes hacer nada. Por ejemplo: cuando llevo al chico al conservatorio, no me da tiempo de ir y volver a casa, y ahí lo encajo perfectamente (Jose).

Las tardes de Eva están muy condicionadas por el reparto del tiempo de la custodia compartida. El sentido de estas tardes estanco es completamente diferente a los anteriores, donde el tiempo se reparte sin que afecte al rol desempeñado en torno a los cuidados. Se ponen en juego roles intercambiables en el sentido de reciprocidad de uno con respecto a otro. En el caso de Eva no existe intercambio sino alternancia: o uno u otro. Es un ejercicio simbólico y permanente de vaciar, llenar y volver a vaciar el tiempo de su papel como madre.

Para mí los domingos por la tarde, si no están los niños, tengo una sensación de vacío, vacío. [...] El tema este de la custodia compartida es muy descontrolante. Yo creo que nunca te acostumbras, lo asumes como puedes y ya está.

La compra y venta de tiempo

En el trabajo de campo han aparecido dos maneras de compraventa del tiempo. La primera es la más habitual: compras bienes o servicios y en realidad estás comprando el tiempo que tú tardarías en realizar la tarea que sientes como necesaria

o que deseas. Así, cuando compras un lavavajillas estás comprando las horas que te vas a ahorrar fregando a mano. Si contratas a alguien para que te ayude con las tareas de limpieza de la casa, estás comprando el tiempo que tardarías tú en realizar esas tareas. Todas las personas entrevistadas han comprado en algún momento tiempo a través del intercambio monetario por la prestación de servicios domésticos.

También para tener mayor calidad y disponer de más tiempo libre, buscamos a alguien que nos ayudara con las tareas domésticas (Isabel).

Tienes que barrer y tienes que hacer cosas pero sin duda que venga una persona a casa un día en semana hace que no tenga que pensar en polvo en ventanas, en una limpieza de fondo a la semana (Ana).

Hochschild abrió brecha indagando cómo a la vez que se mercantilizan las emociones con la incorporación de esta dimensión a los trabajos remunerados (relató, por ejemplo, cómo una azafata de vuelo rebaja la ansiedad de las personas pasajeras a través de la conversación pausada y tranquilizadora) se produce un rechazo a continuar con el trabajo doméstico no remunerado. De este modo, las mujeres se convierten en las mayores demandantes de servicios domésticos y las mayores prestadoras de los mismos. Hochschild retrata un contexto más endurecido para los cuidados, donde las tareas domésticas que nos son remuneradas aparecen cada vez más devaluadas (2003:131). En este trabajo solo tenemos la perspectiva de las personas demandantes de estos servicios sin poner el foco en la cadena internacional de cuidados, a través de las mujeres migrantes, de la que nos habla Hochschild.

La otra es una estrategia más indirecta. Se trata de no vender tu tiempo. Dejas de hacer cosas que te reportarían dinero pero no quieres usarlo en eso. Hace varios años que Jose se redujo la jornada laboral de forma voluntaria alegando el cuidado de menores de 12 años. Resulta un caso significativo por dos razones. Por un lado rompe los roles de género en torno a los cuidados, y por otro, lo hace en el ámbito del empleo privado, que de entrada es más reactivo ante este tipo de estrategias.

Antes dedicaba todo mi día a trabajar con horario partido. Es lo mejor que he hecho y además influye en el resto de tiempo de la familia (Jose).

La articulación contemporánea entre la esfera laboral y la esfera del resto de los ámbitos de la vida, según Nippert-Eng (1996), se ha resignificado si la comparamos con la de la era industrial. Actualmente las fronteras entre estos dos

ámbitos ni están tan claras ni son tan impermeables como en la vida de las fábricas. La articulación de ambos tiempos es mucho más porosa y está sujeta a una negociación permanente de separación e integración.

En este sentido, algunos contextos laborales, como el del empleo público, permiten desplegar muchas más estrategias temporales en la articulación de ambas esferas de las que solemos usar. Todavía son una minoría quienes hacen uso de este tipo de reducción de jornadas o excedencias. A veces, el factor económico juega un papel central, otras veces se ponen en juego otras decisiones en torno a las formas de satisfacer nuestras necesidades de subsistencia, de afecto o de autorrealización. Pero esta posibilidad lo que pone de manifiesto es que son fronteras maleables sujetas a las decisiones personales y familiares.

La hiperconectividad

De igual magnitud que la aparición del reloj como mediador temporal es la aparición de los medios que facilitan la conexión simultánea entre personas, contenidos, bienes o servicios separados físicamente. La hiperconectividad ha aparecido en nuestras vidas y todavía no somos capaces de calibrar todas las zonas de la esfera íntima a las que llega y en las que influye.

En nuestro trabajo de campo no ha sido un tema recurrente, por no estar presente como objeto principal, pero sin duda es una de las líneas de investigación futura que considero imprescindible, y por la que tiene sentido construir bagaje teórico y aplicado sobre el tiempo en los espacios íntimos.

D: A mí me ha cambiado mucho el tema de la conectividad. Para mantener vivas otras tareas a la vez que estoy haciendo cosas, la mantengo a través de la conectividad mediante telegram, correo... Muchas veces el tiempo personal lo invierto en mantener vivas tareas laborales, contestar correos, mirar no sé qué... [...] Tengo la sensación de haber perdido el tiempo cuando me meto a hacer algo y no saco tareas que tenía pendientes y la mayoría de las veces coincide cuando estoy tonteando con el ordenador, cuando estoy con twitter o leyendo grupos. La hiperconectividad la relaciono más con perder el tiempo. De hecho yo no tengo móvil inteligente, es como una vacuna. Si estoy en el parque estoy con los niños, con todas las consecuencias porque, como soy yo, estaría con el móvil mirando y ya no estaría en el parque y no tendría sensación de aprovechar el tiempo (David).

Actitudes temporales

A veces caemos en la tentación de imaginarnos el tiempo como si fuera una muñeca matrioska. Tanto si miramos las unidades contables -las horas se engloban en un día, cada día es diferente y se agrupan en semanas, las semanas en meses y los meses en años-, como los fragmentos significativos -los días que me toca estar con los niños se agrupan en semanas con vacaciones o sin ellas-. Pero los límites entre una muñeca matrioska y otra son muy porosos. Nuestra forma de vivir el tiempo los desdibuja, a veces flexibilizando la unidad de medida, otras veces cambiando el objeto y significado de cada fragmento vivido. Pensar desde la complejidad nos ayuda a no caer en esta simplificación que, además, se nos presenta como estática.

Como plantea E. Morin (1994:46), "las unidades complejas, como el ser humano o la sociedad, son multidimensionales; así el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo y racional. El conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad e insertar en ella sus datos. Cuando los elementos que constituyen un todo son inseparables, hay complejidad. Traducido a la cotidianidad íntima, tendríamos que decir que la temporalidad la conforman personas que necesitan satisfacción y sentido en todo el proceso de apropiación del tiempo. No hay una medida mejor ni una forma óptima de organizarse, hay actitudes y formas de vivir el tiempo que resultan más satisfactorias a unas personas que a otras.

En esta última sección me atrevo a esbozar una breve tipología de actitudes temporales a partir del trabajo de campo, entendiéndolas desde esta lógica del pensamiento complejo. Una persona expande un ramillete de actitudes que se intensifican o se suavizan a lo largo de su vida, dependiendo de la competencia o rol que esté en juego, según el ámbito de actuación, y de las coyunturas vitales por las que va atravesando.

La utilidad de esta tipología es intentar ponerles lupa a los procesos de conectividad significativa entre sujetos, acción, espacio, tiempo y emociones, identificando los elementos que interfieran en ellos. Hemos identificado cuatro elementos o variables que consideramos que influyen en la conformación de estas actitudes.

La **expectativas**: retomamos este concepto trabajado por Giddens junto con la fiabilidad y la confianza, para referirnos a cómo orientamos nuestra acción presente en base a lo que confiamos que podemos conseguir; la **autoexigencia**: entendida como grado de flexibilidad en la obligación que nos marcamos como personas encaminadas a cubrir esas expectativas; **tipo de relación con el contexto**: puede ser dependiente, independiente o interdependiente para expresar el mayor o menor grado de cohesión entre las actitudes y el entorno; **roles o competencias en juego** con el desarrollo de esas actitudes.

Tipología de actitudes temporales

ACTITUD	VARIABLES				DISCURSOS
	Expectativas	Auto-exigencia	Tipo de relación con el contexto	Roles o competencias en juego	
PROVECHOSA	Desarrollar acciones y/o contenidos que resultan significativos en el sentido de producción. Rentabilizar el tiempo invertido.	Una vez que se da por alcanzado el objetivo, acaba el sentido de la obligación.	Interdependencia entre sujeto y contexto para alcanzar el grado de producción previsto.	- Solvencia - Eficacia - Utilidad	A mí me viene bien tener una actividad obligada, tener algún objetivo. Tengo asumido que no puedo prescindir de eso (Eva).
CONTROLADORA	Tener el mando sobre la dirección que toma el tiempo invertido.	Alto sentido de la obligación de mantener el control de esa dirección.	Dependencia del sujeto hacia el contexto. Atención permanente al espacio-tiempo.	- Dominio - Gobierno	A mí también me gustaría no hacer nada, pero no me lo puedo permitir, me gustaría que llegue ese día, sí. [...] Al final todo son decisiones en la vida, pero es complicado (Ana).
DE DEJARSE LLEVAR	De recreo y pasatiempo, sin exigencias previas más allá del esparcimiento	El sentimiento de obligación tiende a desaparecer.	Independiente, parte de la persona y en circunstancias cotidianas ordinarias tiene una baja influencia del contexto.	- Capacidad de disfrutar - La risa	Yo no tengo sensaciones de pérdidas de tiempo grande porque no tengo una exigencia de tiempo grande, yo no me exijo hacer quinientas cosas (Jose). Yo tengo hobbies que cuando me pongo con ellos es como si el tiempo cobrara significado en sí (Isabel).

ACTITUD	VARIABLES				DISCURSOS
	Expectativas	Auto-exigencia	Tipo de relación con del contexto	Roles o competencias en juego	
DE ESMERO	Cuidado y atención a una tarea para resolverla de la mejor manera posible	La exigencia está encaminado a la concentración en la acción	Interdependencia entre sujeto y contexto para alcanzar el grado de resolución previsto.	- Excelencia - Eficiencia	Siento que aprovecho el tiempo cuando estoy concentrado en hacer algo. [...] Cuando soy capaz se concentrarme en leer un libro. Cuando te dedicas a algo y estás en eso (David).
EFERVESCENTE	Resolver muchas acciones en un breve periodo de tiempo.	El sentido de la obligación fluctúa en relación al estímulo de conexión que parte del contexto al sujeto.	Dependencia del sujeto a sentirse conectado de forma permanente con el contexto.	- Capacidad de conexión - Capital relacional	Para mantener vivas otras tareas a la vez que estoy haciendo cosas personales mantengo vivas tareas laborales a través del telegram, el correo, mirar no sé qué en internet... (David)

El desarrollo de esta tipología necesitaría un estudio más profundo para: definir de manera más precisa las variables; incorporar otras nuevas, como la transversal de género; desechar, fusionar o agregar más actitudes temporales; pero plantear este ejercicio me parece una apuesta interesante por trabajar desde los espacios íntimos y materializar un conocimiento contextualizado, holístico e integrador de sentidos.

En definitiva, es sólo una propuesta viva y abierta para trazar las conexiones significativas entre sujetos, acción, espacios, tiempos y emociones desde la complejidad de la vida cotidiana.

5. CONCLUSIONES

Los espacios íntimos abren hacia formas heterogéneas y rearticuladoras de construcción de temporalidad. Ni la progresión sin vuelta atrás que representa la línea y la ondulación, ni la repetición absoluta e indefinida que representa el círculo son posibles. Es en la singularidad temporal o forma de conexión particular donde aparece la noción de *repetición creativa* para referirse a pequeñas creaciones en las secuencias de las repeticiones cotidianas, según las necesidades de moverse entre la seguridad que da la repetición y el placer de comenzar algo nuevo.

Mientras *el habitus* pone el acento en el ser o el parecer, la *repetición creativa* lo pone en el estar; esto es, provocar e integrar lo inesperado. En nuestra intimidad trazamos permanentemente un vaivén de conexiones a lo previsto, a través de la repetición, y de desconexiones deseadas con momentos inesperados, a través de la creación.

Estos procesos de rearticulación no serían posibles sin la mediación de objetos materiales con temas concretos, gramáticas y significados propios. Entre los objetos que encontramos en los espacios íntimos contemporáneos destacan: el cambio de tema en los objetos colgados en las paredes, donde las identificaciones intersubjetivas desplazan a la exposición de los vínculos de sangre y afiliación, y la aparición de objetos como las *frigoagendas*, que nacen con la vocación de nuevos sentidos claves, como el intercambio de roles de género a través del reparto de tareas o la obsolescencia de la gestión del tiempo.

Si comparamos las cadenas de significados de estos objetos, vemos que mientras los objetos colgados en las paredes de los salones evocan un sentido temporal de vida acumulada, las *frigoagendas* evocan el “aquí y ahora” adecuado sólo para las circunstancias actuales.

Por último, señalamos que las temporalidades son elásticas en el sentido de que cada persona maneja actitudes temporales múltiples y simultáneas en su propio tiempo, que además van cambiando según el contexto y a lo largo de su vida.

Para concluir, parafraseo a Laclau para señalar que existen zonas en la realidad más cercana que están todavía sin explorar. La vida social es más profunda de lo que nuestros instrumentos teóricos nos permiten pensar y nuestras estrategias de investigación encauzar. Este trabajo es una pequeña puerta de entrada a una de esas zonas, por lo que me gustaría cerrar apuntando dos posibles líneas futuras de exploración sobre el tema.

La primera tiene que ver con la conectividad. Actualmente las posibilidades de conectividad están generando una nueva simultaneidad que va cambiando nuestra forma de percibir y organizar los tiempos y la ejecución de tareas en la vida cotidiana. La magnitud de la influencia de esta conectividad en la convivencia humana a escala mundial solo es comparable con la aparición del uso del reloj mecánico. Poner atención a estos procesos en la esfera íntima me parece la línea de investigación futura con más potencial y ramificaciones.

Conviviendo con ese incremento de conectividad, todavía tenemos que responder a las coyunturas personales y a las necesidades básicas de reproducción y afectos de la esfera íntima. Así, cambiamos completamente la mirada para proponer una línea de investigación feminista sobre el tema, donde la variable del género recorra todo el análisis.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU. 1980. *The Logic of Practice*. Stanford. Stanford Univ. Press
- CANCLINI, N. 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad*. Ed. Grijalbo. México.
- CRUCES F.:
 - 1997. *Desbordamientos. Cronotopías en la localidad tardomoderna*. Política y Sociedad, num. 25, Madrid (pp. 45-58).
 - 2003. *Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Vol 58, N° 2. (pp. 161-178).
 - 2016. *Intimididades metropolitanas*, en *Cosmopolis, nuevas maneras de ser urbanos*. Ed Gedisa. Barcelona. (pp. 315-346)
- DEL VALLE, T. 2000. *La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad*.
- ELIAS, N. 1989. *Sobre el tiempo*. México, Madrid, Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica.
- FABIAN, J. 1983. *Of Time and the Other: How Anthropology Makes its Object*. New York: Columbia Univ. Press
- GIDDENS, A. 1994. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- GOFFMAN, E. 1972. *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires. Amorrortu.
- HALL, S. 2010. "Representación: representaciones culturales y prácticas significantes". en *Textos de antropología contemporánea*
- HOCHSCHILD, Arlie, y MACHUNG, Anne. 1989. *The second shift: working parents and the revolution at home*. Nueva York: Viking Penguin
- HOCHSCHILD, Arlie 2003. *The Commercialization of Intimate Life*, Berkeley, University of California Press.
- JOHNSON-HANKS, J. 2002. *On the Limits of Life Stages in Ethnography: Toward a Theory of Vital Conjunctions*. *American Anthropologist* 104(3): 865-880.

- LASÉN, A. 2000. *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Centro de Investigaciones sociológicas. Madrid.
- LEACH, E. 1971 (1ª edición 1961). *Dos ensayos sobre la representación simbólica del tiempo*, en Replanteamiento de la Antropología. Seix Barral. Barcelona.
- LEFEBVRE, H. 1992. Ritmo-análisis. Espacio, tiempo y vida cotidiana. Ed Continuum de Val
- LUHMANN, N. 1992: "El futuro no puede empezar: estructuras temporales en la sociedad moderna", en RAMOS TORRE, R. (ed.): *Tiempo y sociedad*, Siglo XXI, Madrid.
- MARCUS, G. 1995: *Ethnograph y in/of the World System: The Emergence of Multi-Site d Ethnography*. Annual Review of Anthropology 24: 95-117.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús 1987 (1ª edición). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Ed Anthropos
- MORIN, Edgar. 1994, Introducción pensamiento complejo. Ed Gedisa. Barcelona.
- MUNN, Nancy. 1992. *The cultural anthropology of time. A critical essay*, en Annual Review of Anthropology, 21: 93-123.
- NIPPERT-ENG, Christena (1996). *Home and work: Negotiating boundaries through everyday life*. Chicago: University of Chicago Press
- RAMOS, RAMÓN 1989-1990 *El calendario sagradoEl problema del tiempo en la sociología durkheimiana (I, II y III)*. Reis, nº 46 (pp 23-50), 48 (pp 53-57) y 49 (pp 77-102)
- SAFRANSKI, R. 2017. Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir. Tusquets Editores, Barcelona
- VARGAS, Gabriela. 2007. *Tiempo y poder. La antropología del tiempo*. Nueva Antropología, vol. XX, nº 67, mayo 2007, pp. 41-64.